Vertice
REVISTA UNIVERSITARIA DE IDEAS, ARTES Y LETRAS









los CANDIDATOS ante la UNIVERSIDAD







Para algunos, los candidatos no son otra cosa que la novedad del momento. En el hit parade de sus tópicos uno bate records: el candidatismo, la contienda electoral. Para otros, los candidatos son interrogantes. ¿Como será su gestión, su mandato? Para los candidatos mismos, su candidatura es una incógnita: nadie puede estar cierto de una verdad presunta. Y en todo caso, nadie puede cuestionar el futuro para obtener de él las peripecias del próximo quinquenio.

Para los universitarios y para todos aquellos que tienen profesión intelectual y capacitación universitaria, los candidatos son el blanco de un conjunto interminable de preguntas y, en alguna ocasión, de críticas.

VERTICE ha querido presentar en este número, la posición de cada candidato ante la institución universitaria, ante el alma mater. Encontrarán nuestros lectores juicios, opiniones y programas poco conocidos, lo que —indudablemente— aportará a cada cual mejores elementos para decidir su actitud electoral.

N.° 14 - CARACAS, NOVIEMBRE 1963 - APARTADO POSTAL DEL ESTE 5048 - Bs. 0.50

directorio

CONSEJO DE DIRECCION

NELSON GEIGEL LOPE-BELLO
ANTONIO SUELS ARANDA
JUAN GARRIDO ROVIRA
RAFAEL TOMAS CALDERA PIETRI
JOSE RODRIGUEZ ITURBE

CONSEJO DE REDACCION

MARCEL GRANIER HAYDON
MANUEL AZPURUA ARREAZA
GERARDO TALAMO BUSTILLOS
ANTONIO ABELLANAS ALFONSO
ELOY ANZOLA ETCHEVERS
RAFAEL PEÑA ALVAREZ
ROBERTO WALLIS O.

DIBUJAN:

AZIZ MUCI MENDOZA
ROBERTO GENTY TREMONT
LUIS PONS TAMAYO

DIAGRAMADO

JOSE SERRA BARTRONS

CORRESPONSALES

MARACAIBO: RAMIRO HERNANDEZ V.
VALENCIA: OSWALDO GUERRA S.
MERIDA: GUSTAVO CAMARGO MORA
MARACAY: JOSE HURTADO G.

sumario n.° 14

Un ingeniero no es igual a un m.² — *Hugo Pérez La Salvia*

La ilusión sólo dura un año — *Genebraldo Villalobos*

La suspensión de clases — *Juan Moling*

Economía ¿para qué? — *Gonzalo Hernández*

Elogio a la pereza — *F.N.*

Hombres o "corotos" — *Carlos Alvarado*

Los candidatos ante la Universidad

¿Qué es el arte? — *José García*

Hermann Hesse — *Alfonso Muro*

Fellini 8½ — *Danilo Sánchez Villasmil*

Orinoco arriba — *Delfín Moronta I.*

La Exposición Walca — *L.E.A.*

y Ud... ¿Qué dice?

vértice 13?

Apreciados amigos del Directorio de Vértice:

Hace poco recibí el número 13. Y tuve una favorable impresión. Se notaba un cambio en la revista, algo distinto; ya no aparecía la universidad por todas partes y en todas las páginas —lo que para mí fue en parte un descanso— y la variedad de temas se me hacía atractiva. Igual —pienso— debe haber sucedido con un mayor número de personas, y no sería tal vez mala idea, si tienen proyectos de mantenerse en esa línea, el buscar suscriptores entre un número cada vez mayor de personas ajenas a la universidad, a quienes de seguro interesará Vértice.

Estuve leyendo algunos artículos y, sin que cambiara mi primera favorable impresión, encontré que tenía unas críticas que hacer. Ese es el motivo de mi carta, que va con ánimo de contribución y no con un puro aliento destructivo.

En primer lugar, hay algún material en ese número un poco largo. El lector de nuestro tiempo tiene muy poco para dedicarlo a la lectura, y no se le pueden dar algunas de las "medidas" que presentan los artículos del número 13. Quizás es mejor dar menor profundidad al contenido de los artículos, en su gran mayoría, y acortarlos. Por supuesto, habría que mantener algunos ensayos cortos de esos que han publicado en otras ocasiones y que tanto interés tienen para los lectores, al menos para la gente como yo.

El artículo "El hombre sintético del siglo XX" es bastante largo; más de lo que me lo figuraba cuando comencé a leerlo. Lo encontré, sin embargo, pleno de interés: el problema de la síntesis vital de un hombre disperso en multitud de actividades y objetos no puede resolverse en una mera yuxtaposición. Eso lo plantea Roig, y lo resuelve bien. Quería preguntar, de todos modos, si no encontraron ustedes parecido entre el contenido de éste, y el publicado en página tres bajo el sugestivo título de "La cosificación", firmado por Antonio Abellanas Alfonso, a quien conozco como prolífico colaborador de Vértice. Creo que el fondo del problema es absolutamente el mismo, y que quizá podría haberse ahorrado la publicación de cualquiera de ellos en este número, conservándolo para insistir ante el público sobre el mismo tema, en ocasión distinta.

Por último, ustedes verán que me leo la revista, sufrí una curiosa y a la vez risible sorpresa, al abrir la página 14 y encontrarme a "Julián Marías" y "Lawrence de Arabia" cabalgando juntos en la misma página. No sé si el filósofo tiene aficiones a la vida activa del desierto en guerra, pero sí estoy seguro de que el Coronel Lawrence no tuvo muchas aficiones a la filosofía. ¿Entonces?

Espero con curiosidad el número 14, y confío poder seguir escribiéndoles con el interés sincero de un lector amigo.

Hasta la próxima.

Antonio Castro

Respuesta.—Agradecemos mucho sus críticas. No dejamos de tener, sin embargo, observaciones que hacerle. En primer lugar, su apreciación sobre la longitud del artículo "El hombre sintético del siglo XX" tiene fundamento. Pero nosotros tomamos en cuenta al publicar, no sólo la longitud, sino la importancia del tema. Por otra parte, su observación sobre el paralelismo de temas entre el artículo comentado y el intitulado "La cosificación" es procedente. Abordan el mismo problema, claro está, con encuadres distintos y modos de expresión claramente diferenciados. Por eso nos pareció de interés darlos a la luz en la misma edición de la revista, de tal forma que sirvieran de base para la profundización, a la vez que se daba una discreta orientación.

Por último, su observación sobre "Lawrence de Arabia" y "Marías" es acertada. Aunque habría que notar la clara delimitación tipográfica de ambas cosas.

lawrence de arabia

Amigos de "Vértice":

Hace algunos días llegó a mis manos el último ejemplar de la revista. Lo leí con detenimiento y quedé algo sorprendido al notar que en el artículo de crítica cinematográfica sobre "Lawrence de Arabia" no había tal crítica sino que se limitaba a contarnos una "aventura desligada del film", sin decirnos sino muy poco sobre la misma.

Yo quisiera preguntarle al doctor Sanabria si él está de acuerdo conmigo en que no existe tal crítica en el artículo, en el verdadero sentido de crítica cinematográfica. Tengo entendido que el film es una unidad, un todo, y que la misión de la crítica es juzgarlo en sus valores puramente cinematográficos. ¿La crítica debe ser de argumento, crítica literaria, o debe prestar especial atención a las particularidades expresivas del cine, su estética y sólo dentro de ésta juzgue lo que se narre? He echado de menos la crítica ética, es decir, el juicio moral. Primero el tema, luego la forma, y después lo moral. ¿Estamos de acuerdo doctor Sanabria?

Agradeciéndole al crítico cinematográfico Jesús A. Sanabria la aclaración necesaria sobre este importante tema, me despido de ustedes, atentamente,

Su amigo.

Danilo Sánchez V.

la paz ¿una utopía?

"La paz en la tierra, profunda aspiración de los hombres de todos los tiempos, no se puede establecer ni asegurar si no se guarda íntegramente el orden establecido por Dios".

Son palabras estas de Juan XXIII, las cuales encierran una profunda verdad para todos nosotros. Y podríamos decir, hasta una acusación. ¿Podemos asegurar que la situación actual refleja ese orden divino? ¿Y quién de nosotros puede —con orgullo— decir que su vida ha estado en todo momento de acuerdo con el Mandamiento del Señor?

Vivimos indudablemente, una época de violencia y nos consolamos al pensar en determinados grupos como causantes de la situación que vivimos. ¿No tendremos todos un poco de culpa? ¿No será que nuestra continua indiferencia ha hecho posible ese desajuste social que vivimos actualmente? Es un hecho patente que si no hemos sembrado semilla de bondad, no podemos recoger dulzura ni cariño. Hemos de esperar odio, rencor, y junto con ello, la expresión física de tal descontento. Y así, para descargar nuestra conciencia del peso de nuestra desidia, culpamos a otros.

La clave para vivir en paz parecería que no se ha hallado, puesto que no logramos conseguirla. Pero ¿no se podría pensar que se logrará cuando exista una verdadera convivencia? Esta convivencia llegará a ser cierta cuando todos sintamos como propias las necesidades ajenas y hagamos a los demás participantes de los propios bienes, cuando todos los esfuerzos se aúnen para hacer siempre más viva entre todos la comunión de los valores espirituales en el mundo.

Finalmente, podríamos decir que esta paz se logrará cuando se cumpla el Mandamiento de Cristo: "Amaos los unos a los otros, como Yo os he amado".

Gioconda Cunto Domínguez
Caracas

Respuesta.—Su reclamo de paz es noble y encendido. Transmite y penetra en lo más íntimo de la conciencia humana, que aspira a realizarse, a completarse, en una atmósfera de paz, interior y exterior.

La paz, sin embargo, nace como fruto de una lucha: lucha violenta que ha de hacerse cada quien en su interior, para ordenar las tendencias que turban y arremolinan el espíritu conduciéndolo hasta la inquietud; lucha por lograr unas orientaciones claras que expliquen y aseguren los fines de la vida humana, salvando así el hombre su vida de la angustia del devenir y del sentimiento de la nada. Lucha, también, por implantar en el orden social los criterios intemporales de justicia, y más allá, de caridad, que den a la vida de la colectividad humana la armonía y plenitud de ser de donde brotará la paz social.

De todos modos, no se puede atribuir a simple negligencia —aunque su reclamo tiene mucho de acertado— la ausencia de paz que vive el mundo. Hay quien lucha por la paz, y hay quien lucha por lo que cree que traerá la paz, con una praxis errada, que no vacila en sacrificar al hombre, en aras de su teoría del devenir histórico. El marxismo cree en la paz, lucha por la paz. Pero su idea del hombre y del hacer histórico le lleva a concebir una formidable utopía a la que se sacrifica todo lo que haya que sacrificar; porque todo es lícito si el fin lo legitima. No se toma en cuenta que la justificación de los medios por el fin es falsa, y más, cuando el fin se ha delimitado mal y conduce a la negación de la esencia humana. Es por eso que, aunque su teoría diga lo contrario, son los primeros enemigos, actuantes, de la paz en el mundo. No podemos descartar este factor.

Por último, no se explica la ausencia de la paz sólo por la presencia del marxismo. Y usted tiene la razón. La paz presupone una actitud. Una ideología que reconcilia al hombre con sí mismo, con un sí mismo de auténticas dimensiones humanas y sobrenaturales, y presupone el amor, que reconcilie al desencajado hombre moderno con la sociedad de sus semejantes.

LA FUNCION SOCIAL DEL INGENIERO

El trabajo que damos a la luz a continuación fue presentado como parte de una ponencia sobre "La función social del ingeniero", en la ocasión del centenario del Colegio de Ingenieros de Venezuela. El autor aborda un tema delicado y controvertido, de perenne discusión entre los estudiantes de ingeniería y los de humanidades. El tecnicismo de aquellos, el sentimiento de agobio que les produce la cantidad de materia de estudio, les hace quizás olvidarse de un aspecto básico: que las profesiones son para el mejoramiento del hombre, y que la ingeniería tiene especial trascendencia en este sentido. Hugo Pérez La Salvia, ingeniero, actual Ministro de Fomento, conoce el tema. Y plantea soluciones de amplio interés: la ingeniería dirigida desde dentro de lo humano, y no barnizada por unas escasas materias mal vistas y poco interesantes. Además, habla con la autoridad del profesional que tiene años al servicio de su vocación de ingeniero, y con el buen sentido del hombre que no ha renunciado a serlo en aras de la técnica.

un ingeniero no es igual a un m.²

El ingeniero tiene una función social que cumplir; ello tiene su fundamento en que el trabajo de cada cual es necesario para el bien general y por eso, aquel que dentro de la Sociedad tiene una acción específica a desarrollar, en virtud de que, gracias a la misma vida en sociedad le fue posible el hacer acopio de cierto número de conocimientos, está obligado en justicia —Justicia Social— a devolver en proporción, a retribuir a la Sociedad con su actuación y con su trabajo, por esa condición que en virtud de la división del trabajo, le fue permitido alcanzar.

Pero el ingeniero, para cumplir la misión social que le corresponde, usando como instrumento sus conocimientos científicos y técnicos aquiridos en la Universidad y a través de la práctica diaria, no le basta con ser buen profesional; es necesario que injerte en su formación el sentido de obligatoriedad de poner esa profesión al servicio de la humanidad.

Es aquí donde se encierra el sentido básico del modo como entendemos la misión social del ingeniero. No se trata de abandonar la profesión, echar a un lado el bagaje de conocimientos adquiridos y penetrar inermes al inmenso campo de acción social. Se pretende más bien sacarle el mayor rendimiento a la profesión, perfeccionándola, ahondar los problemas técnicos en busca de soluciones, pero entendiendo siempre que toda nuestra labor sería inútil si ella, directa o indirectamente, no conduce a la liberación económica y espiritual del hombre en su camino hacia un fin superior.

Conviene entonces examinar la formación que recibe el estudiante de Ingeniería y en qué medida la instrucción que se le da contiene la proporción de materias que den sentido social a su carrera profesional. Debemos también revisar si el joven ingeniero entra en la vida profesional con ese sentido de obligatoriedad de servicio hacia la Sociedad y trata de aprovechar su experiencia en la práctica diaria, en el contacto con proyectos y obras, en su trato con otros intelectuales y con los trabajos manuales, para mejorar sus conocimientos, no sólo técnicos sino aquellos de orden humanístico, que lo hagan más apto para ejercer a cabalidad la alta misión que le toca cumplir.

Desde hace pocos años, nuestras universidades han ido incorporando algunas materias de Humanidades a los programas de estudio de las varias especialidades de Ingeniería, de tal manera que para este año, el pénsum de ingeniería civil de la Universidad Católica Andrés Bello contiene un 11 por ciento, y el de la Universidad Central de Venezuela un 4 por ciento, de materias distintas de las técnicas y científicas, para citar solamente dos de las siete universidades que funcionan en el país. No creemos que la situación en otras universidades latinoamericanas sea muy diferente, como se puede ver en el pénsum de Ingeniería Civil de la Universidad Autónoma de México, donde se observa una ausencia total de asignaturas humanísticas.

Examinando los programas de algunas de las principales escuelas de Ingeniería de los Estados Unidos de América, se observa que la creciente demanda de técnicos para el desarrollo interno del país, impuso una marcada eliminación de materias humanísticas para dejar más espacio a la ciencia y a la técnica. De hace pocos años a esta parte las universidades norteamericanas tienden a revalorizar la formación integral del ingeniero, y aún en institutos llamados tecnológicos han creado importantes departamentos de estudios humanísticos, aumentando cada año el número de horas de estudio que el estudiante debe dedicar a las humanidades.

A título de ejemplo, el pénsum de Ingeniería Civil en 1945 del Instituto Tecnológico de Massachussetts, uno de los más acreditados de los Estados Unidos, dedicaba el 13 por ciento a humanidades mientras que en 1960 la proporción subió al 20 por ciento. Es interesante observar también, que en ese mismo Instituto han sido creados desde hace más o menos cinco años nuevos cursos, tales como "Humanidades e Ingeniería" y "Humanidades y Ciencia", donde el 60 por ciento de las materias son técnicas y científicas y el 40 por ciento de Humanidades. Estos cursos son considerados como de los mejores dentro del Instituto y los egresados de ellos son llamados a ocupar los más altos cargos directivos en las actividades privadas y públicas de ese país.

Vista la importancia creciente que muchos institutos dan a la formación integral del ingeniero, volvamos a las condiciones imperantes en nuestras Universidades.

Sin subestimar la importancia de las materias de Humanidades que se dictan en nuestras facultades de Ingeniería y reconociendo el avance realizado hacia la mejor capacitación del ingeniero, consideramos necesario ir más lejos todavía. Podríamos decir que las Humanidades corren paralelamente y un tanto rezagadas de las materias técnicas y científicas. El estudiante las sigue considerando como superfluas, o a lo más como materias de formación general, sin encontrar cómo entrelazarlas con las que forman el bloque técnico-científico.

Se concluye entonces que el ingeniero entra a su vida profesional sin instrumentos para proyectar su trabajo hacia el orden social; su mente no ha recibido suficiente formación para orientarlo a pensar en las implicaciones de carácter humano que necesariamente intervienen dentro del complejo de una obra de ingeniería.

Consideramos por ello necesario, crear ciertas materias que den sentido social y humano a las materias de Ingeniería. Hay que comenzar por enterar al futuro ingeniero de la importancia histórica que ha tenido la Ingeniería, de su papel en la evolución pasada y el desarrollo futuro de los pueblos, para que de tal modo se percate que las técnicas de todo tipo, sean científicas, económicas, jurídicas o políticas, están al servicio de una metafísica determinada que es la que en definitiva les establece su finalidad y no existen soluciones técnicas absolutas, sino que siempre son relativas a esa norma más profunda que las orienta.

Interesa también enseñarle cómo muchas aportaciones de la técnica y ciencia en el campo de la Ingeniería, han caído en manos inescrupulosas, debido muchas veces a la indiferencia de los técnicos y científicos por los problemas humanos, convirtiéndolos en instrumento de destrucción en lugar de medios para mejorar la vida del hombre.



Cada materia de la Ingeniería es susceptible de recibir un enfoque humanístico: Vías de Comunicación, Hidráulica, Estructuras, por citar sólo algunas, pueden estudiarse en su aspecto de instrumento para el mejoramiento de los pueblos, en la resolución de problemas como los de alimentación, vivienda, transporte, educación y salubridad.

En lo referente a Economía, la preparación que recibe el Ingeniero ha progresado bastante. Sin embargo, debe pensarse en incluir temas donde se estudie la economía de una obra dentro del complejo de obras del cual forma parte. Es entendido que este aspecto corresponde a las especialidades del Planteamiento y Programación, pero conviene que todo Ingeniero tenga al menos nociones sobre estos temas.

Es necesario igualmente, que el ingeniero reciba una sólida formación en materias referentes a aspectos del trabajo. Es necesario que se percate de que generalmente ha de estar en estrecho contacto con el elemento obrero y que ha de estar muy atareado de sus problemas a fin de trabajar por la erradicación de las injusticias y por el aminoramiento de las diferencias sociales.

Al futuro ingeniero debe enseñársele sus deberes para con la sociedad para que sepa acudir cuando ésta requiera sus servicios. En nuestro continente la provincia permanece abandonada por los profesionales, quienes generalmente tienden a concentrarse en las capitales. Sería deseable entonces estudiar un sistema mediante el cual todo ingeniero a su egreso de la Universidad, preste servicios a la comunidad en algún sitio de la provincia, por un tiempo determinado y prudencial a manera de pasantía, para obtener universitario.

Es necesario, finalmente, despertar en el ingeniero el sentido de investigación de nuevos métodos y sistemas con el objeto de abaratar los diferentes elementos de obra. La economía en las obras sin detrimento de su calidad permite una mejor utilización de los recursos económicos de nuestros países para lograr más rápidamente las mejoras sociales que se persiguen.

Hugo Pérez La Salvia

TRIBUNA UNIVERSITARIA

la ilusión sólo dura un año

El año escolar 1962-1963 fue un año de triunfo en pro de la verdadera Universidad venezolana. El éxito conseguido en los diferentes aspectos universitarios en L.U.Z. hizo nacer una ilusión, una esperanza que para muchos era imposible. Ilusión que estaba basada en hechos concretos y que alejaba toda duda sobre la posibilidad de una construcción universitaria seria y eficaz.

Por primera vez en la historia de la Universidad democrática se vieron todos los pensa de todas las materias en las diferentes Facultades y Escuelas; por primera vez se superaban los cien días de docencia para alcanzar cifras que enorgullecían; por primera vez un curso escolar desfiló apaciblemente sin huelgas ni disturbios deplorables... por primera vez la política partidista se vio derrotada en unas elecciones estudiantiles que dieron su voto no al partido mayoritario sino al grupo que aseguraba la continuidad tranquila en el desarrollo estudiantil.

Todo presagiaba un porvenir de eficacia y progreso. El estudiantado cedía en aquellas materias que no eran racionales, aunque desde su punto de vista pareciera lo contrario. Las autoridades marcaban un ritmo intenso a las labores profesionales y culturales. Todo era ilusión al finalizar, algunas Facultades, el curso 1962-1963.

Pero cuando el estudiantado no juega a los partidismos, los profesores recogen el juego y con él la ilusión que se siente escapar.

Las elecciones de las máximas autoridades universitarias de L.U.Z. han sido las encargadas de reanudar este juego peligroso.

Todo empezó...

Pero saltaremos los detalles y los datos que se recogen por los diferentes corrillos, y veamos la situación actual.

En las segundas elecciones que se llevaron a efecto, como se preveía, hubo una abstención del 54 por ciento, lo que según el reglamento de elecciones universitarias, impide que sea la Asamblea integrada por los Consejos de las diferentes Facultades la encargada de resolver la elección, siendo necesario un nuevo proceso electoral.

Todo esto lleva cola. Por una parte, la verborrea mentirosa se ha desbordado en comentarios y declaraciones por parte de algunos sectores afirmando que mientras las distintas fuerzas que intervienen en el proceso no se pongan de acuerdo y subordinen los intereses políticos a los que realmente debe inspirarnos la institución universitaria como tal, no hay posibilidades de solución al problema electoral planteado. Estas declaraciones tan loables y serenas las hacen quienes han usado de toda línea de partido para evitar la solución en la primera votación y para reevitar la culminación de este proceso.

Por otra parte, la Federación de Centros ha convocado a una reunión a todos los Centros de las diferentes Facultades para pedir al Consejo Universitario la aplicación de las penas que marca la Ley de Universidades para quienes se abstienen de votar en las elecciones de las máximas Autoridades Universitarias. La Federación parece decidida a mantener esta posición, pero el Consejo Universitario...

El conflicto está en camino de tomar cauces que, de progresar, alborotarían la exitosa marcha alcanzada en el curso pasado.

La ilusión que nació de hechos concretos, del esfuerzo aunado de estudiantes y profesores está en la cuerda floja. ¿Será posible que la ilusión sólo dure un año?

Genebraldo Villalobos

la suspensión de clases

¿Se ha pensado sobre las consecuencias de la suspensión de clases? ¿No? Pues tenemos que hacernos unas cuantas preguntas, muy brevemente. Comencemos.

¿Se tomarán medidas para prevenir las consecuencias de este cierre de la universidad? El año escolar, si las cosas permanecen como si no hubiera pasado nada, será de aproximadamente cinco meses y medio. Esto quiere decir, en esas materias en que los profesores no pueden correr (¿casi todas?) el treinta por ciento de los programas visto solamente. (Habitualmente se ve el cincuenta o sesenta). Esto querría decir, "cámbiese de universidad", o "arréglese como pueda".

Caben otras hipótesis. Una, que se prolongue el año hasta septiembre, y las clases comiencen después de sólo quince días de vacaciones. Dos, que se cambie el año, y se fije de enero a octubre. Tres, siendo pesimistas, que perdamos el año completo.

¿Qué se piensa hacer?

Las objeciones a las hipótesis uno y tres son evidentes. La posibilidad dos atrae a muchos y quizá valga la pena comentarla un poco.

Si cambiamos el año desequilibraremos los cursos de bachillerato. Algunos dirán: puede colocarse un muy necesario cursillo propedéutico. Aceptado. Si cambiamos el año, andaremos a la par con algunas universidades nacionales y distinto de otras. Algunos volverán a decir: ¿y no es eso lo que pasa hoy en día? Concedido. Pero, si cambiamos el año, ¿qué pasa con el encaje internacional de nuestra universidad, es decir, qué pasa con los que estudian en el exterior, o con los que van a especializarse? ¿Que esperen un año? ¿Que no importa? Al país le importa, a nosotros los estudiantes nos importa, ¿a quién no le importa?

No podemos olvidarnos del intercambio internacional en el plano universitario: las universidades que no se abren al mundo se anquilosan. Entonces, ¿conviene el cambio? Hay que pensarlo. Y el Consejo Universitario que, como ha demostrado, gusta de pensar sus decisiones, tiene tiempo desde aquí hasta enero.

Juan Molina

TRIBUNA UNIVERSITARIA

EDITORIAL

YO VOTO, TU VOTAS, EL VOTA...

Yo voto, tú votas, él vota... sí, pero ¿cómo? Las expectativas de la campaña electoral se resolverán muy pronto. Los resultados del proceso, dentro o no del marco de lo previsible, en muy corto plazo serán del dominio público. Y esto no por la fuerza mecánica de un conjunto de procedimientos químicos, sino por la acción voluntaria de cada uno de los electores. La gran incógnita de quién será el próximo presidente dejará entonces de preocuparnos, y todos tomaremos posiciones ante el nuevo equipo gubernamental.

Por eso, hemos de hacernos una pregunta de mayor trascendencia: ¿cómo votarán los venezolanos? No por quién, no por qué fórmula, sino cómo: esto es, bajo qué tipo de móviles, con qué intenciones. Y decimos que esta nueva interrogante —quizá colocada hasta ahora debajo de la mesa— es más trascendental que la anterior por algunas razones de importancia. La fundamental la podemos concretar de la siguiente forma: la actitud del pueblo ante el voto permitirá conectar la actitud del pueblo ante la democracia, ante la vida política, ante el sistema.

La existencia de la democracia presupone actitudes definidas por parte del pueblo que la ha adoptado como expresión de su vida política. La democracia es más una actitud que una forma concreta de gobierno. La democracia implica un gran sentido de respeto por la opinión de los demás, en aquellos campos en los cuales es lícito opinar; una convivencia armónica en la verdad, y un gran espíritu de libertad que exige —por contrapartida— una presencia responsable en la acción por el logro del bien común. Y la pregunta que nos hacemos se fija en esto: ¿cuál es la actitud del pueblo ante la vida política?

Todos hemos oído hablar a ese conjunto de hombres que sólo sabe de críticas y desdicencias. Hemos oído criticar a todos y cada uno de los candidatos presidenciales, a los partidos, al gobierno, a los independientes... a todo aquél que diga o haga algo en materia política. Y se critica con la frívola actitud de quien sabe la fórmula mágica que resolvería todos los problemas, pero que espera que lo llamen a constituir el gobierno para aplicarla... y sentir sobre sí la apoteosis de la multitud. Y esta actitud no sólo es irresponsable: ¡atenta contra la democracia, porque atenta contra el bien común!

El fin de todo sistema político es el logro del bien común. Es la creación del marco de condiciones necesarias para el armónico desarrollo de la persona humana en su lucha por alcanzar sus fines sobrenaturales y humanos. La actitud de todos, pues, compromete la existencia del bien común.

O queremos la libertad y aceptamos la responsabilidad que trae consigo y el compromiso de respetar la libertad de los demás, o nos será arrebatada por los violentos grupos totalitarios. O queremos una eficaz acción para el desarrollo de Venezuela y nos decidimos a empeñar la vida en construir, en vez de echar pico y pala a cualquier iniciativa, o permaneceremos hundidos en el retraso, condenando con esto a las futuras generaciones.

Hay que tener en cuenta —y por eso interesa conocer la actitud de los electores— que mientras nuestras vidas durarán un máximo de cien años, el país se mantendrá por siglos. ¡Y que nadie tiene derecho a hacer cargar las culpas de su irresponsabilidad a las generaciones venideras! ¿Dónde está el sentido del bien común? ¿Dónde está el amor a Venezuela?

Los que creen que el proceso electoral es una carrera de caballos. Los que piensan que "la gente de este país" nunca podrá mejorar. Los que piensan que es una condena vivir en Venezuela, aceptada necesariamente por la escasez de medios económicos. Los apátridas del espíritu. ¿Cómo pueden exigir? ¿Cómo pueden reclamar? ¿Cómo pueden lograr el imperio de la justicia?

La solución del problema venezolano vendrá dada en la medida en que sus hombres encaren con conciencia y amor las dificultades. En la medida en que se aúnen esfuerzos. En la medida en que se depongan los intereses personales —en aquellas esferas en que pueden deponerse: hay derechos irrenunciables— y se tiende a la creación de un clima de libertad y de comprensión. Y no pintamos utopías. Describimos el deber ser, esto es, el verdadero ser de la democracia.



La actitud del elector es muy importante. ¿Cómo votará? La actitud nuestra, el elector universitario, es doblemente importante. Porque si bien se nos aplica todo lo que se puede decir al venezolano tomado en su conjunto, se nos exige muchísimo más... porque se nos ha dado más. Si tenemos los medios, si tenemos la preparación, si hemos tenido la posibilidad de estudiar en un país lleno de miseria y analfabetismo... tenemos también la obligación grave, frente al país, frente a nosotros mismos, frente a Dios, de actuar de acuerdo a la verdad y por el triunfo de la justicia. Sin relativismos pragmáticos: adecuando la actitud personal a una clara jerarquía de valores, en donde se encuentre, más arriba de la comodidad personal, la meta grande y hermosa de aportar esfuerzos para la más perfecta superación de la actual Venezuela.

Avisamos a nuestros lectores que no saldremos en Diciembre.

Regresamos en Enero, con los estudiantes y las clases.

ECONOMIA ¿para qué?



A partir de la observación de los hechos comenzó a nacer lo que hoy conocemos como Ciencia Económica. Concretamente desde los Fisiócratas y los Clásicos se empiezan a recopilar lo que en nuestra actualidad tenemos como leyes de la economía, las cuales, creyeron ellos, eran tal cual una ley física, o química, o de la naturaleza, es decir, desligadas de las voluntades y raciocinios de los hombres; se contentaron con buscar un mero objeto material; su fin se quedó en un estrecho lograr mayor "cantidad" de bienes. Así vemos como Adam Smith a fines del siglo XVIII, estudia el método de obtener riquezas, mayor abundancia en la producción. Lo mismo hace David Ricardo, años más tarde, con algunas ampliaciones. Pero, ¿cómo obtener mayor rendimiento en la producción? era la verdadera preocupación. Para lograr su fin, no les importó la escogencia del medio; consideraron al hombre como un simple ente productor; creyeron que no hacía falta más descanso que el necesario para dormir, ni más salario que un mínimo, el apto para subsistir. Descuidaron lo esencial, el hombre, las relaciones lo unen a la sociedad y no impusieron normas éticas, en la manera de usar los bienes materiales.

Como era lógico concluir, los más fuertes vencieron a los débiles. En defensa de estos últimos comenzó a surgir otra teoría, aparte y contraria a la anterior, la cual proclamaba la igualdad de todos; hacía resaltar un aspecto olvidado: la sociedad y su influencia en el desarrollo de la economía. Considerando la gran importancia que ella desempeña en la vida humana, ya que por naturaleza le es común al hombre, se valen de este aspecto social para evitar que los fuertes acaparen para sí los medios de producción y los exploten para su propio provecho. No parando aquí, pretenden y consideran en el hombre sólo al ente económico, el cual está desligado de todo valor trascendente; hacen depender la estructura de la sociedad humana única y exclusivamente de la estructura colectiva de las fuerzas productivas, es decir, trabajo común concentrado en grandes factorías. Hablamos de los maxistas.

Vemos cómo estas dos corrientes ocultan u omiten una objetividad clara y concreta de la verdadera finalidad de la economía. Es al hombre, con sus necesidades naturales, materiales y espirituales, a quien la Ciencia Económica debe su existencia. Precisamente, he aquí el error de ellas: se olvidaron del hombre, del desarrollo de su personalidad, con su libertad, y de su actividad personal y comunitaria.

Con este nuevo concepto de la existencia de un sujeto de la economía, lo más lógico es proceder a examinar cuál es y a qué se debe la existencia de la Ciencia Económica, en relación con este nuevo ente y el desenvolvimiento de él en ella. Su problema está basado en las necesidades que hay que satisfacer, en la escasez de medios para satisfacerlas, en los grados diversos de necesidades y en que los medios pueden aplicarse en diferentes usos. Planteados ya los cimientos, la cuestión consiste en cómo obtener los medios aptos para satisfacer esas necesidades en cantidad suficiente, y como esto no basta, hay que tener en cuenta el cómo repartirlos y buscar la manera más adecuada de distribución, de modo que se cumpla con la justicia social. Pero, no pretendemos señalar aquí un sistema económico que solucione la controversia. Sólo buscamos plantear principios sobre los cuales creemos es preciso andar y con los que el hombre pueda desarrollar a plenitud su realidad existencial.

En principio no es posible concebir una economía desligada de la ley moral; con esto no se pretende limitar su acción autónoma como ciencia que es, lo cual implica su libre campo, sino el presentar ideas claras acerca de la concordancia que hay en el actuar propio de ella con una ética predeterminada, sobre la cual el hombre, sujeto de la economía, se debe desenvolver y por dónde la economía debe encauzarse.

En esto es preciso hacer énfasis. El sujeto que está comprometido en la economía es el hombre; pero un hombre íntegro, con todas sus pasiones, sentimientos y dolores; es el hombre-persona con su libertad y conciencia, con la que él mismo se debe someter a una ley moral en sus propias actividades. Esta ley se aplica al hombre en todos sus comportamientos; no hay razón para que la economía quede fuera de su sometimiento. La historia así nos lo ha enseñado y así nos lo enseña. Toda vez que ha ocurrido la separación del actuar del hombre de la ley moral, concretamente toda vez que la economía se ha separado de un comportamiento ético, sólo se ha cosechado injusticia y humillación, hambre y desolación, guerra y fracaso.

Un sistema económico, que considere al hombre como su valor superior, y que subordine a él la pluralidad de bienes materiales, poniéndolos al servicio de su destino, hará de la economía una ciencia más humana: la hecha por el hombre y para el hombre. Un sistema económico que sin prescindir del lógico interés de lucro personal, ni del afán de superación, pueda darle cabida a sentimientos de desprendimiento y generosidad; un sistema que cuando predique la revolución social, no arrastre pensamientos de violencias, trastornos, atentados contra la persona, su dignidad y sus bienes; que con una meta clara, concisa, firme y eficaz no sólo pretenda en la transformación de la sociedad en su estructura compleja del sistema social, de la economía social, una reforma de las instituciones sino también una reforma de cada uno de los hombres, haciéndoles comprender cómo, al tratar de las cuestiones económicas, no se puede prescindir de la ley moral. Sólo un sistema así será capaz de obtener: "un mundo nuevo, un mundo mejor ordenado en su estructura jurídica, un mundo equitativo, más sano, en el cual los hombres se dediquen a suprimir las injusticias y a buscar los motivos de acercamientos fraternales mejor que las razones de discordia o de rencor".

Gonzalo Hernández

elogio



Hace tiempo escribí que en la gran plaza de la populosa ciudad había, entre otros árboles, un pino. Cada día pasaban por su lado miles de personas, que transitaban por allí a grandes pasos apretados, que no tenían tiempo no ya de ver esa distinta naturaleza —era, por cierto, el único pino en toda la plaza—, sino a sí mismos. Algo de eso mismo nos pasa a nosotros: vivimos sin darnos cuenta que vivimos, sin sentir la propia vida, que

hombres o "corotos" a la pereza



Hablamos con frecuencia de un problema universitario, y es éste, el de la falta de verdadera vocación universitaria, y la falta de orientación hacia lo que estudia el universitario. Quiero plantear el problema, aunque sea en breves líneas, enfocando el punto de vista del universitario de medicina, quizás por considerar que son los que afrontan más directa y gravemente el problema de un verdadero sentido de responsabilidad con la sociedad, y en parte porque es lo que conozco por propia experiencia.

La toma de conciencia que debe hacer un estudiante de esta rama de los estudios universitarios se debe, en primer lugar, al hecho de que su saber se va aplicando directamente al alivio físico y espiritual del prójimo.

Con el cúmulo de materias que se enfrenta el estudiante de medicina, muchas veces parece difícil mantener el contacto con el enfermo. Y este es un punto muy importante. Quisiera que fuera el que se lleve ese instante de reflexión. Pero esta dificultad es hasta cierto punto por ignorancia de lo que significa la palabra *Medicina*, que lleva implícita la idea del estudio y mejoramiento "físico" y "espiritual" del enfermo. O sea que es el estudio "integral", cuerpo y alma, de otro ser humano. El estómago duele, en una persona que le gusta comer, dormir y trabajar en plenas condiciones, y que psicológicamente está totalmente alterada con su dolor, por no poder realizar aquellas funciones como antes. Si nos quedamos en lo físico y olvidamos lo anímico somos 50 por ciento médicos, o sea un profesional mediocre.

Por otra parte, si eliminamos el factor "dolor", y no curamos mentalmente a esa persona ("Mens sana in corpore sano"), puede ser, y ello ocurre frecuentemente, que el síntoma repita una y otra vez.

El ejemplo patente lo tenemos en las "enfermedades de la era moderna": hipertensión arterial, infarto de miocardio, úlcera de estómago, colitis, etc. Los esfuerzos fallan, al no ser eliminados la ansiedad, el temor, la inseguridad, etc.

La solución.

El médico debe "preguntar", "oír" y "examinar". Hasta ahora el segundo punto se ha omitido. Las razones: "no hay tiempo...", "no tiene importancia para el tratamiento...", etc. Es cierto que cuesta, pero no se trata de elegir algo, que será la profesión del mañana, irreflexivamente, sin valorar las consecuencias. El médico es para el paciente como el ángel bajado del cielo, que lo arreglará todo, *con toda seguridad*. ¿Alguno no ha vivido esta experiencia? El galeno debe saber esto y actuar en consecuencia. Los problemas familiares, morales y religiosos, etc., deben ser escuchados y guardados como algo de mucho precio. Ya por el solo hecho de oír, se quita un gran peso del que yace en la cama.

La formación integral es necesaria. Un recto sentido cristiano debe unirse a los conocimientos científicos. La influencia, y lógicamente el bien o el mal que puede hacerse, es incalculable. Mal puede aconsejar y comprender, quien no posee un bagaje doctrinal, que enfoque la vida con sentido positivo y de la esperanza sobrenatural. ¿Qué ayuda moral puede dar a un enfermo crónico, intratable, una persona que cifre toda la vida en lo temporal, en lo material?

Lamentablemente se descuida y menosprecia el nombre, el modo de vida y los problemas personales de ese otro ser humano, y se cambia por el número de la cama, con la sintomatología de quien la ocupa.

Pienso que lo ideal es que se establezca una amistad sincera, con cada paciente que uno se enfrente, y sienta verdadera pena, verdadero dolor, ante un diagnóstico negativo, fatídico para su vida.

Vale la pena esforzarnos, aunque cueste. (El público nos pide estas actitudes responsables.) No podemos olvidarnos del problema. Nosotros lo hemos buscado como nuestra propia vocación. Y, ten en cuenta, aunque quizá ya lo hayas notado, que da verdadera satisfacción ver despedirse a un paciente del hospital, con la recuperación de su salud, y un nuevo enfoque y sentido de la vida. Esa seguridad que se lleva es el mejor estímulo que podemos tener para seguir esta línea de conducta.

Carlos Alvarado

no todo es carga y peso. Y ese "no vivir" nos hace perdernos muchos lados buenos de la vida y nos lleva a cometer más de un error. No se piensa en lo que hay en derredor, ni en el por qué hacemos las cosas, ni cómo las hacemos. Pasan los días y no nos hemos detenido ni cinco minutos: ¡tal es el atolondramiento con el que pasamos por la vida...!

Y es necesario detenerse, siquiera sea de vez en cuando, porque pensar es calma y peso de espíritu, avivamiento de las facultades mentales, posibilidad de determinaciones serenas; es, en definitiva, eficacia. De ese pensar, los primeros favorecidos somos nosotros mismos. Y, al pensar, hay que hacerlo despacio, sin prisas, analizando bien las cosas, procediendo, muchas veces, por partes, desmenuzando. Así, casi siempre, se encuentra el atajo y habremos enriquecido nuestro ser. Lo contrario es atolondramiento y ese atolondramiento lleva frecuentemente a la ligereza primero, y luego a la precipitación y al fracaso. Porque no se piensa, se improvisa. La improvisación es un arte muy difícil y reservado tan sólo a unos pocos, yo diría que tan sólo a unos pocos genios. En el mundo hay tres grandes grupos de hombres: la masa, el genialoide, que no se conforma con ser masa y no llega a genio, y el genio; pero de estos últimos hay muy pocos cada generación. Y hay que darse cuenta de nuestra verdadera situación, que no es la de "ser un genio". Así, no tenemos más que hacer las cosas pensándolas muy bien.

Se vive una fiebre de hacer, de galopar, sin detenernos a reconsiderar el punto de partida y la meta que nos hemos propuesto, que en casi todos los casos aparece velada por las cosas más pequeñas, que se han cruzado a nuestro paso y nos han hecho perder de vista el verdadero fin.

Hacemos nuestro plan de cada día impulsados por nadie sabe qué fuerza oculta, y hacemos mil cosas sin hacer nada. Le falta serenidad a nuestra vida. Precisa la calma, el sentarse en un lugar solitario y considerar lo que ocurre a nuestro lado, lo que pasa por nuestra vida, nuestro actuar y nuestro realizar, lo que es monótono, para salir de la rutina y añadir a nuestra vida una sonrisa, que la transforme, la haga distinta cada día.

Si lleváramos esta idea en presente, se evitarían muchas ligerezas de las que luego nos arrepentimos y de las que nosotros somos los primeros perjudicados.

En este sentido, se podría hacer un verdadero elogio a la pereza. Entendiendo por pereza ese detenerse a considerar en aparente inactividad nuestra propia vida y las circunstancias que la rodean y forman esa entramada que nos diferencia a unos hombres de los otros.

Así, esa pereza, que deja a un lado el actuar inconsciente, dejaría un saldo positivo para nuestras vidas, y —en el conjunto— para todos, si cada uno, desde sí mismo, se enfrentara con esta necesidad.

F. N.

LOS CANDIDATOS A

RAFAEL CALDERA

cogobierno cualitativo, no cuantitativo

(Caldera recibe a nuestros entrevistadores en su casa. Y la entrevista se toma en grabador. Amplias respuestas, llenas de ideas, macizas. Un contenido coherente y claro: "siempre he defendido la autonomía universitaria"; "el cogobierno debe tener carácter cualitativo y no cuantitativo". Posteriormente el candidato copeyano corrigió la versión mecanografiada de la entrevista. Se refleja el espíritu de un hombre universitario...)

¿Cómo enjuicia nuestra universidad venezolana actual?

La universidad llena y llenará un papel muy importante en la vida de Venezuela. Ha tenido notables progresos en los últimos decenios, aunque también se resiente de los problemas sufridos por el país en su crisis de transformación política y social experimentados últimamente. Hay quienes se quejan sistemáticamente de nuestra universidad. Yo creo que ella tiene una serie de valores que puede ostentar con satisfacción frente a institutos similares: goza de adelantos técnicos evidentes, y tanto el profesorado como el alumnado sienten en general, una gran pasión y un gran interés por su vida. No quiere esto decir, sin embargo, que en su mismo aspecto estructural no presente defectos; pero esos defectos son explicables y a veces palidecen cuando se los compara con el fenómeno ocurrido en otros pueblos de nuestra misma índole. No creo que se haga bien comparando la universidad venezolana con la universidad anglosajona, con la universidad

(Pasa a la página 10)

RAUL RAMOS JIMENEZ

la selección es conveniente

(Raúl Ramos Giménez. Líder y candidato de AD-oposición. Vota con el caballo, ¿quién no se ha fijado? Nos recibe con cordialidad y, tras un largo rato de conversación —tomando en cuenta lo apretado del tiempo de un candidato— nos ofrece contestar por escrito. Efectivamente, recibimos puntualmente las respuestas. Algunas preguntas son comunes —ustedes lo notan— y hay una específica: la selección universitaria. Enfoque equilibrado y adecuado a la auténtica naturaleza de tal institución. Pasen adelante...)

¿Cómo enjuicia la actual situación universitaria?

La actual situación universitaria se vincula de manera inmediata y directa a la crisis que, como en ninguna otra época de nuestra historia, estremece a toda Venezuela. Es una consecuencia de ella e inevitablemente persistirá mientras no logremos atender eficazmente los anhelos y aspiraciones de esta nueva Venezuela y superar los desagrados, frustraciones y desconfianzas que como elementos perturbadores y disolventes influyen poderosamente en la formación de nuestro presente cuadro crítico. Dar a la crisis una solución democrática y popular, profundamente nacionalista, tal como lo preconiza el Partido que dirijo, y se recoge en nuestro programa de gobierno, es el camino correcto, y en consecuencia, la única solución posible para enfrentarnos a la tarea de crear y garantizar la vigencia de un modo de vida democrática para todos y dentro de ese modo de vida rectificar los procedimientos conque se ha venido gobernando y administrando hasta ahora, al mismo tiempo que transformar y cambiar estructuras, crear riquezas y distribuirlas mejor.



Es evidente que los hechos que caracterizan el actual momento universitario no son los más convenientes ni saludables dentro de una institución a la cual corresponde —debe corresponder, guste o no a ciertos sectores reaccionarios— un destacadísimo papel en el proceso de creación y desarrollo que el país debe emprender sin más dilaciones— so pena de seguir perdiendo tiempo, esfuerzos y dinero como hasta ahora. Desde el gobierno nos proponemos enfrentar con audacia y con energía la solución de la crisis nacional, en la seguridad de que al lograrlo igualmente lograremos una universidad distinta y mejor, como seguramente la quieren todos sus componentes. Integrada firmemente al resto de la nación y en permanente actitud de servirla.

¿Qué proyectos tiene —como candidato presidencial— para la universidad venezolana?

Estrictamente no podría hablar de planes y propios y exclusivamente para nuestra universidad que, por otra parte, goza de amplia autonomía conforme a un ordenamiento legal ya conocido. Debe existir una política general que abarque toda la educación y que, por supuesto, incida y se proyecte sobre la universidad de la manera más positiva. En este sentido la diversificación de la enseñanza desde sus más bajos niveles y la garantía de nuevos estudios por la creación de más escuelas técnicas y artesanales de mediana y superior jerarquía docente y académica, cons-

(Pasa a la página 11)

ARTURO USLAR PIETRI

proyectos concretos sobre la universidad no tengo

(Uslar Pietri ha hablado y escrito en diversas ocasiones sobre la Universidad. Ha hecho enfoques penetrantes y buenas radiografías de la crisis. Todos recordamos: "universidad de segunda clase". Uslar señala aspectos importantes de la misión de la universidad: la investigación es necesaria a la institución universitaria; debe dotar al país de los hombres capaces de comandar su desarrollo. Sus proyectos contemplan criterios de estímulo y de exigencias: hay que elevar los niveles educativos. Elogió la revista, y posteriormente corrigió la versión escrita de lo recogido en la cinta magnetofónica. El ambiente de su biblioteca llama al recogimiento y al trabajo intelectual... hay libros cubriendo el perímetro completo de la habitación y un sólido escritorio, con papeles, en el centro. "La universidad debe dar al país el rendimiento que se espera de ella").

¿Qué misión asigna a la Universidad?

La misión fundamental de una universidad en un país como Venezuela, es decir, en un país que está en las más difíciles y peligrosas etapas de su desarrollo, debe consistir fundamentalmente en proveerlo del equipo de hombres calificados técnica e intelectualmente, para dirigir, comandar, planificar, y realizar todas las principales directrices de ese mismo desarrollo. Es decir, constituir el estado mayor y el comando de ese desarrollo en todos los campos técnicos y científicos que el país requiere. Porque si la universidad no provee esos hombres, el país no los tendrá, y por lo tanto el desarrollo de Venezuela se retrasará o se frustrará. De modo que a Venezuela le interesa como capítulo fundamental de su desarrollo el tener una universidad que produzca los hombres de la más alta calificación profesional, técnica, científica e intelectual, que todas las fases, económicas, técnicas, materiales e intelectuales, del desarrollo le plantean a un país que está en la etapa de crecimiento del nuestro.

¿Cómo enjuicia nuestra Universidad actual?

Ya varias veces he opinado públicamente sobre esto, y podría resumir diciendo que considero, y creo que en esto hay un consenso en Venezuela, que la universidad venezolana es muy deficiente, está llena de graves lagunas, no da el rendimiento que el país debe esperar de ella, no está cumpliendo la misión que le corresponde dentro de una situación como la que Venezuela tiene, y por lo tanto, la universidad venezolana necesita reformarse, mejorarse, elevarse, hacerse más eficiente y más productiva en el buen sentido de la palabra, es decir, elevar el nivel de los hombres que entran a ella intelectualmente, formarlos profesionalmente, y formarlos al menor costo posible, con la mayor eficiencia posible y con la mayor seguridad posible.



La universidad venezolana, además, debe preocuparse también en

(Pasa a la página 11)

TE LA UNIVERSIDAD

RAUL LEONI

la universidad no ha evolucionado lo suficiente

(El Dr. Leoni hace una gira intensa. Nos entendimos con su secretario. Preguntas por escrito. Respuestas por escrito. El día señalado, a la hora. Allí estaban las respuestas. Breves, sin alardes. Quisiéramos haber preguntado más sobre autonomía universitaria, tema controvertido. Leoni apunta algunas cosas: respeto a la autonomía. Encaja a la universidad en el proceso de desarrollo que vive el país).

¿Qué misión asigna a la Universidad?



Fundamentalmente, como institución, la de impulsar el desarrollo de la ciencia y la de orientar la sociedad de acuerdo con los ideales de la civilización. Las universidades latinoamericanas y, por consiguiente la venezolana, en razón de las circunstancias económico-sociales existentes en el medio donde se han desarrollado, han atendido siempre de manera más eficiente a lo segundo. Así, fueron las abanderadas cuando se trató de dotar a nuestros países de una organización política cónsona con la concepción del Estado moderno. Posteriormente, tuvieron que seguir manteniendo esa actitud por cuanto el sistema conquistado carecía de estabilidad debido a que las condiciones económico-sociales reinantes retrasaron la aparición de los partidos políticos y sindicatos a los cuales correspondía compartir y asumir la responsabilidad de hacer respetar los derechos conquistados. Ellos surgieron a veces tarde o, en otras ocasiones, no tenían libertad de acción.

Como de otra parte la Universidad latinoamericana permaneció estancada, pesan sobre ella siglos de atraso y, por consiguiente, no ha podido actuar más eficientemente en la formación de la juventud, proporcionándole un esquema de valores propios, identificándose con sus aspiraciones a través de sus actividades específicas. Por eso nuestra juventud universitaria enfrentada al reto de la época,

(Pasa a la página 10)

WOLFGANG LARRAZABAL

los estudiantes no deben hacer política en la universidad

(El Vice-Almirante nos recibe en la casa de su partido, de su "barquito". Quinta Izarra, avenida principal del Paraíso. Acaba de terminar una larga rueda de prensa, pero no muestra síntomas de cansancio. Va a entrar a una reunión con los directivos del FDP y dispone un rato para nosotros. Preguntamos: situación universitaria, proyectos, política y estudiantado. Su enfoque de la acción política del estudiante está bien matizado. Nos llevamos sus palabras en cinta. No quiso corregir).

¿Cómo enjuicia nuestra universidad actual?



Yo tengo la firme impresión de que nuestra universidad está caminando con el ritmo que caminan las universidades de América Latina. Nuestra universidad goza de su autonomía, prenda extraordinaria que fue lograda, después de muchos años de búsqueda, justamente en el año 1958. Entiendo que nuestra universidad, centro de luces de la Patria venezolana, necesita de una grande amplitud, de una grande amplitud para su trabajo amplio. El estudiante, en la búsqueda perenne de sus ideas, necesita esos horizontes, necesita lugar para hacerlo, necesita de estar apoyado, pero totalmente, por las autoridades universitarias; necesita gozar de completa libertad para expresarse, necesita gozar de lo que significa ser estudiante, para hacerse un profesional capaz y cabal. Yo conozco muchas universidades de América Latina y ¡ojalá! que dentro de las universidades de América Latina pudiese fomentarse esto que yo llamo la siembra de árboles humanos para el desarrollo cultural de América. Nuestra universidad está en los primeros planos de las universidades de América Latina: Chile, Argentina, Venezuela, Colombia, Perú, son países que mantienen universidades de primera clase dentro del habla española, incluyendo México, por supuesto. Y entiendo yo que, nuestra universidad, con todos los recursos que contiene y con todo el caudal de hombres que están al frente de sus funciones, tiene un precioso grupo de profesionales y profesores y, sin duda alguna, que nuestra universidad lo único que necesita hoy en día es que la dejen echar adelante para que se mantenga a la altura de nuestras universidades: capaz de darle la cultura completa a nuestra juventud, a esa juventud nuestra que como he dicho otras veces, le hace falta tantos líderes. Los líderes de la juventud venezolana están precisamente dentro de los claustros universitarios. Una patria tiene sus líderes en medida que la universidad cada día se va desarrollando mejor: más amplia, más eficaz, más definitiva como universidad, y en donde sus estudiantes van a recibir las luces necesarias para hacer de Venezuela una patria llena de moral y luces, como nos lo dijo Simón Bolívar.

(Pasa a la página 11)

GERMAN BORREGALES

la universidad debe formar hombres para la patria

(Al igual que los otros candidatos, Borregales tiene poco tiempo. Sus respuestas, escritas a máquina en presencia nuestra, son directas, concisas, absolutamente desprovistas de retórica. Hicimos una pregunta excepcional: cuál es la característica distintiva de su candidatura).

¿Qué misión le asigna a la universidad?

La básica, una, impostergable, de orientar, instruir y formar hombres para la Patria.

¿Cómo enjuicia nuestra universidad actual?



¿Se refiere Ud. al hecho reciente, al caso actual? Si es así, muy mal la enjuiciaría. Pero la institución universitaria, el Alma Mater, su médula, su fin, su misión, es altísima. Eso es, eso debe ser la universidad venezolana.

¿Qué proyectos tiene para la universidad?

El MAN apoya una autonomía universitaria integral y sincera, que vaya en beneficio de los auténticos intereses del estudiantado en lo pedagógico, moral y económico, sin detrimento de su personalidad y con absoluto respeto a los principios básicos que han sido y son fundamento y fines de la Universidad como instrumento de formación, rectoría y orientación para tomar un camino seguro en la vida. Propugnamos, por ello mismo, que nuestras universidades nacionales se auto-mantengan mediante sus propios medios adquiridos en propiedades rentales. No entendemos la autonomía actual que para poder subsistir tiene que pedir, con detrimento y negación de la propia autonomía, ayudas extraordinarias al Gobierno, a los particulares, o imponer impuestos especiales a los estudiantes en su generalidad escasos de recursos económicos. Dentro del área universitaria no debe haber luchas partidistas, si bien el profesorado y el estudiantado, de acuerdo a su filosofía, deban tener sus convicciones, sostenerlas y defenderlas con altura y dignidad. Consideramos que tan funesta es la Universidad como fábrica de complotistas que como eunucos políticos. La Universidad es Casa de Estudios Superiores, no local para dirimir intereses de grupos y polemizar en torno de banderías y parcialidades. Propugnamos que ella sea en lo científico y en lo

(Pasa a la página 11)

Rafael Caldera

alemana, sino más bien con las otras universidades latinas y especialmente, latinoamericanas. Hay que señalar, sin embargo, que en toda Latinoamérica, las fuerzas orientadas hacia una determinada corriente ideológica de raíz totalitaria y materialista, han querido hacer de la universidad su baluarte, lo que es explicable; pero no solamente han tratado de penetrarla desde el punto de vista ideológico, sino de imponer a través de métodos coactivos, instrumentos capaces de poner la institución universitaria al servicio de sus intereses de grupo. Aunque esto ha producido, por contraposición, el efecto de despertar la conciencia social y política de muchos elementos universitarios que tal vez en otra forma estarían dormidos; y en la lucha planteada en su seno, tengo la convicción de que el triunfo acompañará a las corrientes de raíz espiritualista y de contenido cristiano.

La universidad, como organismo vivo, o mejor dicho, como institución social, está incorporada a un proceso dinámico, y de la conducción que le demos ahora dependerá el que llegue a cumplir sus fines tendientes a la formación integral de sus alumnos tanto desde el punto profesional y técnico, como desde el punto de vista humanístico y desde el punto de vista moral y social.

¿Cuál es su posición ante el cogobierno universitario?

Yo he defendido siempre el cogobierno, porque creo que la presencia de una voz estudiantil en los organismos de dirección de la universidad representa una doble ventaja: por una parte, llevar a las autoridades universitarias las palpitaciones directas del alma del estudiantado; y por otra parte, llevar a los estudiantes una información clara y directa de los asuntos universitarios, y darles la sensación de que no es caprichoso ni arbitrario el gobierno de la universidad.

Esto dicho, he sostenido, sin embargo, que el cogobierno debe tener carácter cualitativo y no cuantitativo: no se trata de que los estudiantes tengan suficiente número de votos como para presionar a las autoridades o a los profesores, o como para constituirse en árbitros de las querellas que puedan surgir en su seno. Esto sería lamentable. Lo que los estudiantes necesitan más que todo es la presencia activa de sus representantes; y todo lo que ayude a constituir normas de selección para que los candidatos sean los mejores dentro de la vida universitaria merece mi más franca simpatía.

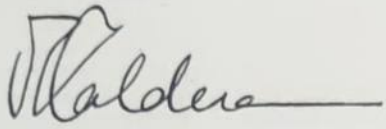
Soy partidario de una amplia concepción en cuanto al derecho activo de sufragio, es decir, a la participación del estudiantado en la elección de sus representantes; pero, al mismo tiempo, creo que las normas que contribuyan a seleccionar a los delegados y obligarlos a llenar un papel más consciente y más universitario son cosa que reviste mucho interés. Además, los métodos de representación proporcional, o digamos, de representación de las minorías, que lleven a los cuerpos de gobierno de la universidad el reflejo de los más importantes matices del pensamiento estudiantil universitario son de imprescindible aplicación. Por ellos luchamos desde las primeras discusiones de los proyectos de Ley de Universidades de 1938 y de 1940.

Tengo, por otra parte, recogidos testimonios personales acerca de la experiencia en numerosos institutos universitarios, y quienes manejan las universidades con sentido amplio, dinámico y moderno no se quejan, sino que más bien se sienten contentos de la representación estudiantil, cuando ésta no se convierte por su número y por su índole en un instrumento sistemático de perturbación de la vida de la universidad.

En caso de llegar Ud. a la Presidencia de la República, ¿qué proyectos tiene para la universidad?

He sido y soy partidario de la autonomía universitaria, y aun en las épocas más difíciles la sostengo. Creo que la universidad hay que ganarla desde dentro y que lo que se obtenga mediante la presión del Ejecutivo sobre la institución universitaria constituye una ganancia falsa; más bien compromete que estimula y fortifica la institución misma de la universidad. Esto dicho, creo que el Poder Ejecutivo no debe ser quien realice y ejecute proyectos concretos sobre el mejoramiento de la vida universitaria. Pero esto no significa indiferencia del gobierno frente a la universidad. Por una parte, los programas de desarrollo tecnológico de la institución universitaria son de una urgencia extraordinaria: en Venezuela, la educación técnica es una de las que acusa un déficit más considerable, y esto no sólo en el nivel de la enseñanza primaria y media, sino también en el nivel universitario. Es indispensable el desarrollo de los institutos de investigación, y todo el estímulo que se pueda dar a las universidades con este objeto constituye una necesidad primordial; y pienso que el Gobierno Nacional puede y debe fomentar, ayudar y canalizar estos proyectos, al mismo tiempo que puede gestionar ayudas que en este momento son fáciles de obtener, de instituciones extranjeras.

Además, creo que al Ejecutivo le compete una labor de fortalecimiento de los núcleos universitarios de la provincia. Debo confesar que en un tiempo tenía desconfianza sobre la multiplicación de instituciones universitarias porque, como muchas personas, también abrigaba dudas acerca de la viabilidad de esos institutos y acerca de la disponibilidad de profesores y de recursos para que funcionaran adecuadamente en medios apartados de la capital. La experiencia me ha hecho modificar esa primera opinión, y hoy soy un sincero partidario de las universidades de provincia. Aparte de que hay a veces mayor facilidad para estudiar que en la propia capital, no se produce el fenómeno tan frecuente de desvinculación del estudiante universitario provinciano con relación a su medio de origen, como generalmente ocurre cuando el estudiante viene a la capital. He podido observar que los lugares del interior que constituyen zona de influencia de alguna universidad de provincia, por lo general tienen un grupo de dirigentes más calificados que otros que mandan sus estudiantes todos a Caracas. Cuando los estudiantes vienen a Caracas, es escaso el porcentaje que regresa a su lugar de origen; cuando los estudiantes van a una universidad de provincia, en su mayor parte regresan a su primitivo punto de partida y allí realizan una labor benéfica de dirección y estímulo del medio local. Yo pienso, pues, que el proceso desarrollado en los últimos años en Venezuela —y más característicamente del 58 para acá—, de desarrollo y fortalecimiento de núcleos universitarios en el interior, debe continuar. Tratando, eso sí, de lograr que sean instituciones modernas, que traten de satisfacer las necesidades más urgentes de un país en desarrollo, pero que al mismo tiempo no pierda de vista el Ejecutivo que su función es una función promotora y que su objetivo debe ser el lograr verdaderas universidades con su autonomía y con su espíritu firmemente orientado dentro de su papel universitario.



Raúl Leoni

no sabe asumir el papel que le corresponde ni usar los métodos que le son propios y por eso hay quienes pretenden arrastrarla por caminos equivocados.

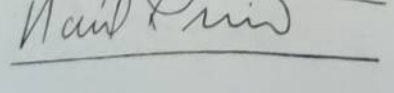
¿Cómo enjuicia la Universidad venezolana actual?

No la juzgo, trato de comprenderla. Estimo que en ella se reflejan con gran intensidad muchos de los problemas que aquejan el mundo. Vivimos una época convulsionada en la cual parece que todos los valores se hallaran sometidos a prueba. De otra parte nuestro medio no ha tenido un ritmo de desarrollo cónsono con el progreso de los tiempos y por lo tanto nuestras instituciones no siempre están en capacidad de cumplir con el papel que les corresponde. La universidad no es ajena al medio que la rodea. El gran problema que ella confronta es, en mi opinión, que no ha evolucionado lo suficiente y, por lo tanto, no es capaz de atender las demandas de una juventud que aspira a nuevas formas de vida; que se rebela ante la idea de padecer pasivamente y arrastrar los viejos problemas cuando sabe que es posible combatirlos gracias a los adelantos científicos y tecnológicos.

Manteniendo todavía en muchos aspectos de su estructura y de su sistema de enseñanza formas ya superadas, la Universidad no responde cabalmente a las interrogantes estudiantiles y, por consiguiente, no está en capacidad de proporcionarles las vías adecuadas para la proyección de su personalidad. De aquí la impaciencia de la juventud universitaria y el ímpetu con que a veces se rebela el cual, en ocasiones, la ha hecho víctima de intereses inescrupulosos.

¿Qué proyectos tiene para la Universidad, para el caso de llegar usted a la Presidencia de la República?

Antes que todo hay que recordar que la Universidad es autónoma, a pesar de ello mi mejor aspiración sería la de poder contribuir a su mejor desarrollo. Desearía que fueran organizaciones eficientes, capaces de darle al país todo lo que éste necesita de ellas. Estimo que debemos desarrollarnos no sólo en el aspecto económico y social, sino en el científico y cultural también, porque la dependencia que tenemos del exterior no es sólo de índole económica, existe también en los aspectos mencionados. Por eso debemos ahondar en lo nuestro y enriquecerlo para desarrollar nuestra cultura. Para ayudar a las Universidades a un mejor cumplimiento de sus funciones creo necesario que se ponga en marcha, dentro de ellas, una Reforma Universitaria a impulsar una mayor actividad científica y cultural de su parte. Esto supone, entre otras cosas, dotación de medios suficientes para realizar sus fines. De salir electo sería muy satisfactorio para mí, como universitario y como antiguo dirigente estudiantil, no sólo contribuir a un mejor desarrollo de la Universidad venezolana sino además lograr de ella la colaboración necesaria para impulsar el crecimiento del país. Tal como lo señala el programa de Acción Democrática, la Universidad, concebida como un servicio público, debe ligarse a las necesidades de la sociedad y desarrollar sus funciones profesionales, científicas y de extensión cultural coordinándolas con el desarrollo de la nación para que contribuya científicamente a la solución de los problemas económicos, sociales y culturales del país.



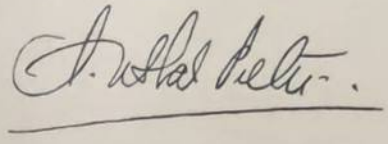
Arturo Uslar Pietri

tratar de adelantar las labores de investigación y de formación; porque es imposible que una universidad pueda producir profesionales muy calificados y técnicos, si a la cabeza de esa universidad y de los distintos departamentos no están gentes que se hallen en un grado mucho más alto que la simple transmisión de conocimientos, es decir, que estén en la labor de creación de los conocimientos, en la labor de investigación. Por lo tanto, no es una labor de lujo o gratuita la investigación, sino que es el alimento, la raíz, la fuente de donde se nutre el nivel intelectual de la universidad como comunidad de profesores y estudiantes.

Para el caso de llegar Ud. a la Presidencia de la República, ¿qué proyectos tiene para la universidad?

Proyectos concretos no podría decirle porque en realidad no los tengo. Los proyectos consistirían en esto: en primer lugar, en tratar que la universidad diera un rendimiento mayor, dotándola de todas las comodidadesy los equipos y las facilidades necesarias; pero, al mismo tiempo, exigiéndole rendimiento. No es posible que la universidad esté actualmente dando el rendimiento bajo que da, a base de que muchos profesores no cumplen con sus obligaciones, muchos estudiantes no llegan a cubrir ni la mitad de las materias, de la asignatura en el año, los exámenes, la mayor parte de las veces, no pasan de ser un mero formalismo, algunos estudiantes se convierten en estudiantes profesionales y pasan de una facultad a otra. Por lo tanto hay que elevar los niveles, las exigencias, el grado de eficiencia de la universidad, de modo que allí haya realmente la posibilidad de que todo joven venezolano que tenga aptitud cierta y verdadera para convertirse en un profesional, en cualquiera de las ramas de la educación superior, pueda hacerlo, y pueda hacerlo en condiciones óptimas; pero que al mismo tiempo, ese estudiante dé un rendimiento que sea el rendimiento máximo, y que ese estudiante esté dirigido por profesores que realmente sean hombres que, vocacional y profesionalmente, estén dedicados al estudio y a la enseñanza de su disciplina correspondiente.

En ese caso, la universidad daría al país el rendimiento que se espera de ella, y sería uno de los grandes instrumentos de progreso y de adelanto con que Venezuela podría contar.



Wolfgang Larrazábal

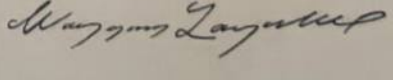
Para el caso de llegar Ud. a la Presidencia de la República, ¿qué proyectos tiene para la universidad?

En el caso de que yo llegue a la Presidencia de la República, mi primer proyecto será el de que la universidad comience a trabajar con toda la libertad que necesita para ganar lo que antes estaba diciendo. La universidad necesita ampliarse, necesita en los aspectos técnicos de mayores recursos, y en el aspecto administrativo, darle a la universidad todo aquello que sea necesario para que ella marche al compás de un país que necesita ser libre en América.

¿Qué opina de la participación de los estudiantes universitarios en política?

Esta es una pregunta muy interesante y que he escuchado muchos razonamientos de gente muy importante de este país, y yo voy a encauzar mi respuesta en base a mi propio pensamiento. Yo no soy un universitario, y ustedes lo saben; yo soy un hombre salido de las filas de la institución armada de mi Patria, soy un oficial de marina de mi país, pero nosotros dentro de nuestra institución armada miramos siempre la universidad con especial afecto: ahí está verdaderamente la columna vertebral de una patria en marcha!

Entiendo que todos los estudiantes, como seres humanos que son, pueden tener ideas políticas, las que ellos quieran, porque es de su arbitrio el estructurar su pensamiento. Cada estudiante tiene el derecho de hacerlo. Pero, eso no significa que dentro de la universidad esa diversidad política va a ponerse en desarrollo. El es un hombre que puede ser miembro de un partido político, sin que eso signifique que dentro de la universidad esos cauces se van a desarrollar. Yo también creo que eso cuenta con los sindicatos; un hombre en un sindicato puede necesariamente ser político, porque naturalmente tiene que ser político, pero eso no significa que dentro del sindicato vaya a desarrollar la política, que ya eso es otra cosa. Eso es aplicable a todas las organizaciones, a todos los organismos donde hay conjunto de gente, porque es importante. Yo creo y sostengo mi idea, la idea, pues, de un venezolano, de que dentro de la universidad los estudiantes deben apartarse de desarrollar sus ideas políticas. Dentro de la universidad en diferentes cátedras, puede desarrollarse cátedra política; es justo y es importante. Pero eso es una cosa distinta a que el estudiante desarrolle allá su política.



Germán Borregales

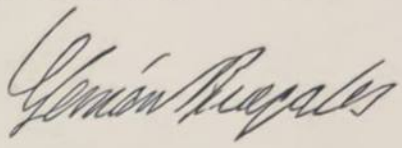
moral, forjadora de hombres, y mujeres libres, dignos y capaces de hacer una Patria responsable, trabajadora y soberana. La dirección y administración debe estar en manos de profesores jubilados, sin influencia en las aulas, ni cargos en dependencias del Estado o particulares. La fundación de Universidades Laborales, ágiles y de estudios acelerados, con exigencias mínimas y cursos cortos, es preocupación máxima del MAN; el presupuesto de estas universidades debe ser sufragado por el Estado, las empresas del sector privado cuyos trabajadores tengan hijos cursantes y los propios trabajadores que de ellas egresen. Propicia el MAN para los estudiantes pobres un sistema de becas por concurso provenientes tanto del gobierno como de empresas privadas para que puedan realizar sus estudios.

¿Tiene alguna característica peculiar su candidatura?

Mi candidatura tiene, sí, una característica peculiar, única podría apuntar sin petulancia:

SU INDOBLEGABLE POSICION CONTRA EL MARXISMO. Las otras candidaturas no podrían decir lo mismo.

Esta es su característica, su distintivo, su sello.



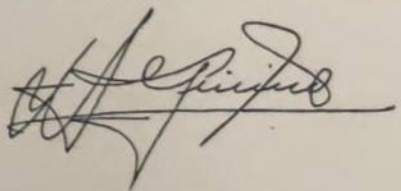
Raúl Ramos Jiménez

tituye especial preocupación nuestra y tenemos el más firme propósito de llevarlo a cabo desde el gobierno si al gobierno llegamos para el próximo período constitucional. La apertura de nuevas vías para canalizar las verdadera vocación de nuestros jóvenes estudiantes, aumentando de paso la capacidad técnica del país, debe dar como resultado una disminución apreciable de los estudiantes que anualmente llegan hasta la universidad animados solamente por la idea de alcanzar determinada jerarquía profesional que les permita ganarse la vida en las ya conocidas carreras liberales, y creando de paso verdaderos problemas de congestionamiento que cada año se agravan más. Pese a lo anteriormente afirmado debo mencionar algunas gestiones a las cuales me comprometo en mi condición de candidato presidencial, orientadas a favorecer, fortalecer y mejorar nuestra universidad.

Estas serían: (a) respeto y defensa de su autonomía; (b) rentas propias para la universidad sobre la base de una acción de gobierno dirigida a este fin; (c) aumento del presupuesto anual universitario en cuanto esto sea necesario para garantizar la extensión de sus actividades de investigación científica y de expansión cultural y deportiva.

¿Qué opina de la selección universitaria?

La idea es buena y me inclino por ella. Pero esa selección no debe concebirse exclusivamente para resolver el problema de limitación física que padecen nuestras universidades por el aluvión de estudiantes que hasta ellas llegan anualmente procedentes de una superdesarrollada educación media que no ofrece otra perspectiva que el tránsito obligado a la universidad. Tampoco debe erigirse en un muro que las convierta en centros de privilegiados que al final generen castas y oligarquías intelectuales. La selección la entiendo y la admito como saludable expediente para garantizar a la universidad un elemento humano seguro de sí mismo, con capacidades y aptitudes como para asimilar plenamente la enseñanza que se le imparta, al mismo tiempo que como medio de elevar su nivel técnico y científico. El Estado venezolano proporciona educación gratuita a todos, desde los primeros grados hasta la universidad, y siendo de su responsabilidad el mantenimiento económico de ésta a nadie puede alarmar que, a través de un proceso de selección justo y bien meditado, quiera garantizarle a la nación la presencia de los más aptos en nuestros más altos centros de estudios.



Jóvito Villalba

RESPUESTA: "Me perdonas que no te complazca —dijo a quien habíamos encargado entrevistarlo— pero todas las declaraciones que ahora se den tienen un sentido electoral. Yo prefiero declarar después de las elecciones".

en el dintel del arte



¿qué es el arte?

Un hombre de elevada posición económica realizaba un viaje de turismo por un país pobre. Su fortuna era el fruto de una mentalidad práctica aplicada al mundo de los negocios y le permitía, anualmente, realizar largos viajes y conocer ambientes distintos. Llegado a un pueblecito pintoresco, se entretenía en visitar todos los lugares que pudiesen ofrecerle algo nuevo a su deseo de ampliar el mundo de sus conocimientos y experiencias. Era un pueblo de muy escasos recursos, agrícola, situado en la cima de un cerro al que se llegaba por empinadas calles empedradas y desde el que se dominaba un valle reducido, que contrastaba, por su verdor, con el gris pardusco de la aridez circundante. Las casas eran blancas, encaladas, y las repetidas capas, aplicadas anualmente en las fiestas patronales, les daba una calidad especial, de formas redondeadas, densas y armónicas. Por las pequeñas ventanas rectangulares, con verjas de hierro, asomaban los verdes y rojos de los geranios perpetuamente florecidos, y en los patios, con una fuente central que refrescaba el ambiente, se distribuían de forma irregular una gran cantidad de macetas con matas variadas, algunas de las cuales estaban colocadas sobre viejos capiteles de columnas romanas recogidos, hacía tiempo, de las ruinas de un templo situado en las cercanías.

Nuestro hombre penetró en uno de estos patios; llevaba una camisa de vivos colores, gafas de sol de aparatosa armadura, pantalones cortos de color blanco prolongados en unas piernas delgadas, blancas, lampiñas, a todas luces inconsistentes, sandalias sin medias y un sombrero de paja, "típico", comprado momentos antes en una bodega del mismo pueblo. Colgando de su hombro derecho una Leica con el objetivo descubierto, preparada; telémetro, teleobjetivo y célula fotoeléctrica; en el izquierdo una filmadora japonesa. Sudaba. Era un turista.

En el interior del patio, ausente de la extraña visión que le observaba, un hombre de unos cuarenta años regaba las macetas, arrancaba las hojas secas; de vez en cuando daba una ligera torsión a la mata para situar en primer plano unas flores recién brotadas y se alejaba unos pasos para observar, con perspectiva, la nueva armonía creada. Sus movimientos eran lentos, parsimoniosos. El turista sacó ocho fotografías desde distintos ángulos, disparó la filmadora. "Qué pintoresco", pensaba. Se sobrepuso, "qué pintoresco, sí, pero qué poco práctico; este pueblo no progresará nunca. Seguro que en diez generaciones no han variado los métodos de explotación; si en vez de una regadera usara una manguera con distribuidor haría el trabajo en mucho menos tiempo...".

Terminado el ritual previo de todo turista, primero las fotografías, tenía que completar el resto del programa.

—Buenas tardes.

—Buenas.

—¿No le molestaría que le hiciera un retrato? Así, junto a la maceta, tocando casi las flores, natural, mire hacia aquel rincón... no, no, levante más la cabeza porque hay mucho contraste. Ajá. *Click*. Un momento. *Click*.

—¿De visita?

—Sí. El pueblo es muy bonito. ¿De qué vive este pueblo?

—Aquí todos somos campesinos. Allá abajo están los cultivos.

La conversación se prolonga. Hay que dar el ataque final. Hay que redimir el pueblo.

—¿Y para qué le sirven todas esas macetas?

Hay un corto silencio y una sonrisa. Hemos llegado.

—Señor, ¿y para qué sirven las estrellas?

Bajo el sol meridiano, el pueblo blanco era un espejo deslumbrante y cegador.

La anécdota es histórica y sucedió en el siglo XX.

¿Para qué sirven las estrellas? ¿Para qué sirve el arte?

No sólo de pan vive el hombre.

La contemplación de la naturaleza nos puede servir para continuar investigando en nuestro propósito.

La contemplación de un atardecer en la montaña o en el mar suele cautivar, por diversos motivos, la atención del hombre. Es la hora de la tranquilidad, de la paz, de la armonía suave de los colores, de la variación rápida de los tonos: el sol se deja mirar de frente y podemos seguir sus movimientos hasta que por completo se oculta. El crepúsculo, quitándole su carga de romanticismo facilón, suele, en general, impresionarnos. Pero el crepúsculo, la naturaleza, ¿es en sí una obra de arte? Si el hombre la contempla, sí. La ausencia del hombre impide pensar en este sentido. ¿Es la naturaleza cruel, bondadosa, sabia? No, sólo por analogía. La crueldad o la bondad sólo son posibles en un ser libre. La naturaleza sigue unas leyes; tan bondadosos es que una hembra abandone sus crías como que las cuide solicita durante un año. Tan cruel es la armonía de los sexos como la lucha a muerte entre ellos después de cumplida la función biológica que tenían señalada. No podemos aprender moral por la observación de la naturaleza. Solamente tiene sentido hablar de moral en un ser libre. La naturaleza, sin el hombre, es difícil de entender, quizás no tiene sentido.

El paisaje es bello cuando el hombre percibe la sensación de paz, de tranquilidad, de armonía, de proporción o de infinito, y cada quien percibe de acuerdo con su idiosincrasia o con su estado de ánimo, una impresión personal distinta de la de los demás ante el mismo paisaje. Es la proyección del espíritu humano el que crea la naturaleza como obra de arte.

He aquí ahora un cuadro de Van Gogh. Representa un atardecer, pero bien distinto del que comentábamos anteriormente: unas gruesas pinceladas. Domina absurdamente el amarillo; el sol, como una bola gigantesca, ocupa casi la mitad del paisaje. Todo tiene un cierto aspecto irreal, atormentado; la tierra apenas si es visible en esta baraúnda de amarillos; el azul del cielo no existe. Este cuadro vale millones; una perfecta reproducción fotográfica en color del paisaje en cuestión se vende por nada. Aquél es una obra de arte, ésta no, ¿por qué? Podemos tantear una explicación: aquel cuadro representa el momento, único en el mundo, de la proyección de un determinado aspecto del espíritu humano en una obra que expresa armónicamente una vivencia real de este espíritu. Si la vivencia es auténtica, de valor universal, y está expresada de forma inteligible y armónica, surge la obra de arte. El objetivo de la Leica es perfecto, pero sin alma. Sirve para archivar, para recordar al cabo de los años, para romper. La obra de arte es una creación, es la expresión del espíritu humano, chispa de Dios, infinitamente variado, profundo, dinámico, inagotable.

¿Qué es el arte? Si hablamos de espíritu humano, no podemos atrevernos a dar una definición. En cierto modo es indefinible. Diremos, sin embargo, que el arte es algo así como la proyección del espíritu humano sobre la realidad de las cosas expresado de forma armónica como una unidad.

No es que el arte sirva para esto o aquello, que tenga una función determinada o no. Es que si no hay arte quiere decir que el hombre se ha terminado, que no hay hombre. Y estamos muy lejos de esa situación.

Nos interesa el arte en la misma medida en que nos interesa el hombre.

El arte es un tema inagotable, como el mismo espíritu. Al exponer estas reflexiones nos guía el deseo de sugerir, de incitar, de promover una inquietud por esta peculiar manifestación humana que es insoslayable y creemos que lo más respetuoso que podemos hacer, dirigiéndonos a una juventud que busca, es precisamente abrir cauces al pensamiento, sugerir. Todas las lagunas dejadas en la exposición pueden irse acotando al tratar de aspectos particulares del arte que nos vayan centrando en los distintos problemas que surgen.

José García



hermann hesse

Hesse nace en Kalw, pequeña ciudad de Wurtemberg, en el seno de una familia de teólogos protestantes en donde recibe una severa educación doméstica, que junto a una endeblez orgánica y al ambiente decadente de una tendencia cultural como es la reinante en la Europa de principio de siglo, van a ser las causas predisponentes para que en él se desarrolle y arraigue la neurosis, que va a ser el punto a partir del cual va a enfocar los problemas del espíritu.

Huye de su casa a los quince años y después de interrumpir sus estudios, se dedica a muy diversas profesiones, que simultaneó con sus primeros balbuceos literarios. A partir de los veinte años se transforma en un "romántico vagabundo", hasta que de manera definitiva se asienta en Suiza donde adquiere la nacionalidad y termina su vida.

En la obra de Hesse se pueden descubrir tres momentos cruciales, cada uno de ellos superando a los anteriores, que marcan su trayectoria literaria y biográfica.

El primero empieza con PETER CAMENZIND. Hasta este momento Hesse había escrito poesías y narraciones de discreta importancia y resonancia. Con PETER CAMENZIND empieza la revelación de la trayectoria religiosa de su autor. Para comprender esta trayectoria no hay que olvidar que Hesse alcanza la cumbre literaria con sus obras escritas en los momentos de mayor auge en su neurosis. Hesse no asimila las vivencias, las cuales chocan contra su juicio y la realidad; no pierde la capacidad de un análisis objetivo, pero sí está desprovisto de un autoanálisis autímico. Este subjetivismo mórbido, va a ir acrecentando paulatinamente el divorcio entre su alma y la realidad.

Con PETER CAMENZIND emprende una dirección mística, que parecía señalar —en cierto sentido— con San Francisco de Asís hacia el Catolicismo, pero que en realidad está completamente impregnada de un quietismo budista. A pesar de los suaves brochazos que aparecen a lo largo de la novela, sobre ciertas apariencias de fraternidad franciscana, PETER CAMENZIND es una novela triste. Un pesimismo que recuerdan las afirmaciones de Schopenhauer y Nietzsche sobre la vida al considerarla como una cosa sin sentido, que a lo más es una rueda que da vueltas y vueltas repitiéndose eternamente. Pero el personaje de Hesse comparte su tristeza con un agudo criticismo, que le demuestra lo ridículo que es nuestro mundo. Un criticismo amargado con más raíces intelectuales que humanas, un criticismo escéptico, seco y demoledor muy a tono con el período de "fin de siglo" por el que atraviesa la literatura europea de esa época.

Pero junto a este enfoque, en cierto sentido secundario en PETER CAMENZIND, se asoma otro, que es el eje central de la novela. En la época en que aparece PETER CAMENZIND, en Berlín se imponen los ásperos dramas de Hauptmann y Sudermann; el arte alemán navega ligeramente para librarse de las sucias aguas del naturalismo y se va cargando de inquietud social alejándose de la creación de tipos humanos; el simbolismo con sus extraños personajes viviendo una no menos extraña vida se imponen con Hesse y su nueva moral; ya no son hombres, en tanto que hombres, lo que aparece en el ambiente de las novelas, sino oprimidos sociales, el hambre y el capitalismo egoísta; la novelística de esta época olvida la esencia humana para convertirse en medio de exaltación, en mensaje social; Rainer María Rilke inicia su oración solitaria, etc. En este ambiente aparece PETER CAMENZIND, cuyo protagonista es un "místico" que espera oír la voz de Dios en las armonías de los bosques, los lagos y las montañas. De esta forma Hesse empieza el planteamiento del problema de Dios, problema que irá enlazando fuertemente con el papel del hombre en nuestro mundo, y que plantea de manera confusa y con frecuencia contradictoria.

Hesse empieza por no hacer ninguna referencia a un Dios concreto tal como nosotros lo entendemos. Parece que empieza construyendo con el corazón y acto seguido destruye lo que posee con el criticismo sarcástico e intelectual. En PETER CAMENZIND, nos comunica una impresión decididamente panteísta, a la vez que se vuelca en un mensaje de fraternidad entre todos los hombres y con cualquier ser circundante. Por otra parte, el personaje clama por la fraternización pero vive aislado, aparte. Retirarse "fuera del mundo, y no regresar nunca más a él" es lo que pretende PETER CAMENZIND cuando se percata de que es un egoísta, por otra parte llega a sumirse en "un profundo menosprecio por todo lo humano". Ya en PETER CAMENZIND se vislumbra la adoración de la propia personalidad, la conversión del individuo en Dios, la renuncia al mundo que le rodea, que se manifestará con toda claridad en DEMIAN, que señala su segunda época.

Cuando la primera guerra europea impone su dura experiencia, como es el aplastamiento del individuo al que reduce a la categoría de masa, se opera en Hesse el paso definitivo hacia lo que él considera la salvación del hombre. Aparece para estas fechas DEMIAN en la que sostiene la necesidad del olvido del mundo circundante, de la hostilidad hacia las formas sociales organizadas y de la progresiva adoración del propio yo. El hombre, en DEMIAN, siente una necesidad imperiosa de salvarse, de evadirse del caos, para poder crear un mundo nuevo y distinto. Lo que a Hesse le importa no es salvar una cultura, sino al hombre, inyectándole la conciencia de su divinidad.

En PETER CAMENZIND se limita a una minuciosa descripción de la incompatibilidad entre la lucha de un espíritu joven y la sociedad que le rodea, en DEMIAN va más allá al apuntar soluciones, y a esos jóvenes luchadores les señala el camino en la búsqueda de sí mismos, en el hallazgo de su verdadero "yo", porque en lo más profundo de su alma está el secreto de su existencia. "El que quiere nacer tiene que destruir un mundo" es la respuesta de Max Demian a la llamada de Sinclair. La salvación no se puede buscar en el mundo que nos rodea, más aún, para encontrarla hay que destruirlo. Pero Nietzsche había afirmado hacía algún tiempo que Dios había muerto, y por tanto Hesse no encuentra otra actitud más lógica que la búsqueda de la salvación hurgando en el interior del hombre. DEMIAN es el arquetipo del hombre alemán derrotado de 1920, quien encuentra el mundo circundante en un caos, quien halla la sociedad inhumana e imperfecta, que descubre lo ridículo de la cultura que poseía hasta entonces y que no posee la suficiente lucidez como para ver la necedad en la afirmación de Nietzsche. Después de DEMIAN, Hesse aumenta su menosprecio por todo lo que no sea la íntima esencia del individuo, pero para ello necesita situar a su nuevo "yo" en un mundo extraño, un mundo de símbolos, que precisa inventar. En EL LOBO ESTEPARIO hace penetrar a su protagonista, después de una "curiosa" aventura mistico-erótica en un país fantástico poblado de seres míticos y simbólicos.

Al leer EL LOBO ESTEPARIO puede venirnos a la mente la sensación de estar en presencia de una novela escrita por un psicópata, pues la morbosa y exagerada tristeza, el autismo, la indiferencia por todo lo humano, los trastornos de la personalidad del protagonista, etc., nos revela un cuadro clínico florido. Pero no nos interesa aquí enfrentarnos con este problema. Hesse usa de símbolos y alegorías para demostrarnos que nuestra sociedad es un organismo caduco, y por eso dentro de esa locura muchas veces incomprensible tras una lectura rápida, vamos descubriendo poco a poco un sentido profundo y acertado en ocasiones, extremista y parcializado en otras.

Su tercera época quedó inconclusa, o por lo menos no culminó con la obra destacada que las anteriores habían producido, porque sus trastornos psicológicos se exacerbaron, impidiéndole una mayor producción literaria. Es en esta época cuando le fue concedido el Premio Nobel de Literatura (1946).

Hesse intenta una confesión a través de sus libros, y es por esta característica de relato íntimo, por lo que sus novelas fluyen morosa y sosegadamente deleitándose en el orden natural de las cosas, siguiendo su marcha temporal rigurosamente, sin poner en ellas escenas violentas que pongan el ánimo tenso, ni golpes de efecto que sacudan los nervios del lector; todo fluye lentamente.

Hesse se retrata como un peregrino de Dios, un peregrino que ni sabe quién es ese Dios, ni dónde está, ni cómo es. Hesse, como todos los filósofos alemanes, es un peregrino que busca a Dios por caminos equivocados, que unas veces lo busca objetivándolo en algo exterior a él, otras lo quiere encontrar dentro de sí, en lo profundo de su alma, y siempre camina despreciando las verdaderas rutas que conducen a él.

Alfonso Muro

HERMANN HESSE. Ficha bibliográfica.

Nació el dos de julio de 1877 en Kalw, Alemania, hijo de un misionero protestante que le dio una sencilla educación de clase media. Pero el joven Hesse dejó la escuela y huyó de su casa a los 15 años. Después de ganarse la vida como mecánico y vendedor de libros, viajando extensamente, acabó por regularizar su vida, y dedicarse de lleno a escribir. Ganó el año de 1946 el Premio NOBEL de literatura, y el premio alemán GOETHE. Poseía igualmente el premio suizo GOTTFRIED KELLER, la orden alemana "Al mérito" y numerosos doctorados honoris causa.

FELLINI 8 1/2

FICHA TECNICA:

Título original:

Otto e mezzo.

Director:

Federico Fellini.

Intérpretes:

Marcello Mastroianni, Claudia Cardinale, Sandra Milo.

Productor:

Angelo Rizzoli.

Luego de filmar ese "desastre" cinematográfico que fue "Bocaccio 70", sólo le quedaba a Fellini emprender la realización de un film tal que hiciera olvidar al crítico. Olvidar algo que recordamos en "La Strada" y en esa última sonrisa de esperanza de "Cabiria"; y es precisamente "Ocho y Medio" donde Fellini ha puesto todo su empeño en lograr llamar la atención de la crítica cinematográfica mundial.

Nos presenta Fellini a un director de cine (¿acaso él mismo?), que ha emprendido la realización de una importante obra enfrentándose con serios problemas en su vida, vacía y sin felicidad. Poco es realidad, casi todo es sueño misterioso, difícil de entender y de resumir. Estamos ante un film que merece la pena de ser visto varias veces para poder opinar con seguridad sobre él. Guido, el personaje central, se envuelve en extrañas situaciones producto de una inquietud de espíritu; se siente tirano en un harén, otras veces rodeado de comerciantes parásitos, despreciado por su esposa, incapaz de realizar su propósito, todo para ir a parar a una crisis terrible que le hará exclamar: "No se puede alcanzar felicidad en esta tierra. Quiero sinceridad, verdad".

El clima existencialista que rodea toda la película y en particular a los personajes, presenta una dura crítica al mundo moderno, a la educación de la juventud y a la falta de pureza en muchas vidas de este siglo XX.

Palabras del propio Fellini defienden la posición que cierto sector ha dado por despreciar: Fellini quiere pintarnos con imágenes algo de su propia vida; es una inquietud, porque no sabemos si quiere dejarnos algo positivo, si quiere hacernos reflexionar para que mejoremos o al contrario, si nos quiere presentar una triste realidad de la cual no se puede salir. Dice Fellini: "Desde los primeros años de mi vida tuve esta tendencia a hacer... llamémosle el bufón y, por lo tanto, a llamar la atención sobre mí. Por ejemplo, podía permanecer días enteros encaramado en una ventana muy alta con relación al suelo, casi inmóvil, a fin de atraer sobre mí la atención de los que iban y venían por la casa, hasta que decían: "qué raro es este niño; sólo Dios sabe lo que piensa; sólo Dios sabe lo que ve".

¿No existe, acaso, un cierto paralelismo entre esa escena tan bien lograda en la que los padres del colegio reprenden al muchacho, lo llevan ante la madre y lo hacen desfilar ante sus condiscípulos; y una época de su vida real en la que estuvo varios años interno en un colegio de religiosos, lo que, según él mismo, "contribuyó enormemente a formar ciertas estructuras o a añadir algunas riquezas a su temperamento"?

Mastroianni encarna a la perfección al personaje que Fellini nos quiere presentar: alegre y trágico a la vez, con un don de lenguas exquisito para mantener preocupaciones entre sus amigos (recuerdo esa parte del film en que le preguntan: "Guido, ¿hasta cuándo tendrás en secreto mi próximo papel?") Esa parte final, cuando Guido corretea alrededor de un picadero con todos los personajes, reales o imaginarios para el film, acompañados de un grupo de payasos chabacanamente vestidos, me parece la escena mejor lograda y la que más interés tiene para apoyar el tema del film. Hay que aclarar que, como toda obra hecha con sinceridad de artista, el film adolece de pesadas e incómodas escenas donde decae el interés y se va por lo fácil.

Técnicamente me agradó mucho esta obra de Fellini: cuida los detalles y los decorados son francamente de muy buen gusto, logrando una adecuada ambientación en ese medio donde se mueven los personajes. El encuadre es riguroso, sin concederle manifestaciones a lo vulgar o simple. La iluminación se destaca sobre muchos fondos blancos y tonos negros, logrando aumentar la impresión del film. La cámara ayuda con su ágil desplazamiento en los exteriores.

Mucho se escribirá sobre este importante film de Fellini; todo será muy vago porque es difícil de entender. Quiero sí, aclarar a cada espectador que Fellini se dirige a los intelectuales, a una clase escogida entre la enorme masa de gentes que diariamente concurre a las salas, y en esto estriba la gravedad del film. Habrá quienes hasta suelten carcajadas en algunas escenas por la superficialidad con que entienden a Fellini. Muchos no aguantarán las dos horas y media de proyección y abandonarán la sala. A esos mejor sean prevenidos y no entren. Ocho y media... películas ha hecho Fellini, esperemos la otra mitad. Es una incógnita.

Danilo Sánchez Villasmil



ORINOCO ARRIBA

RESEÑA

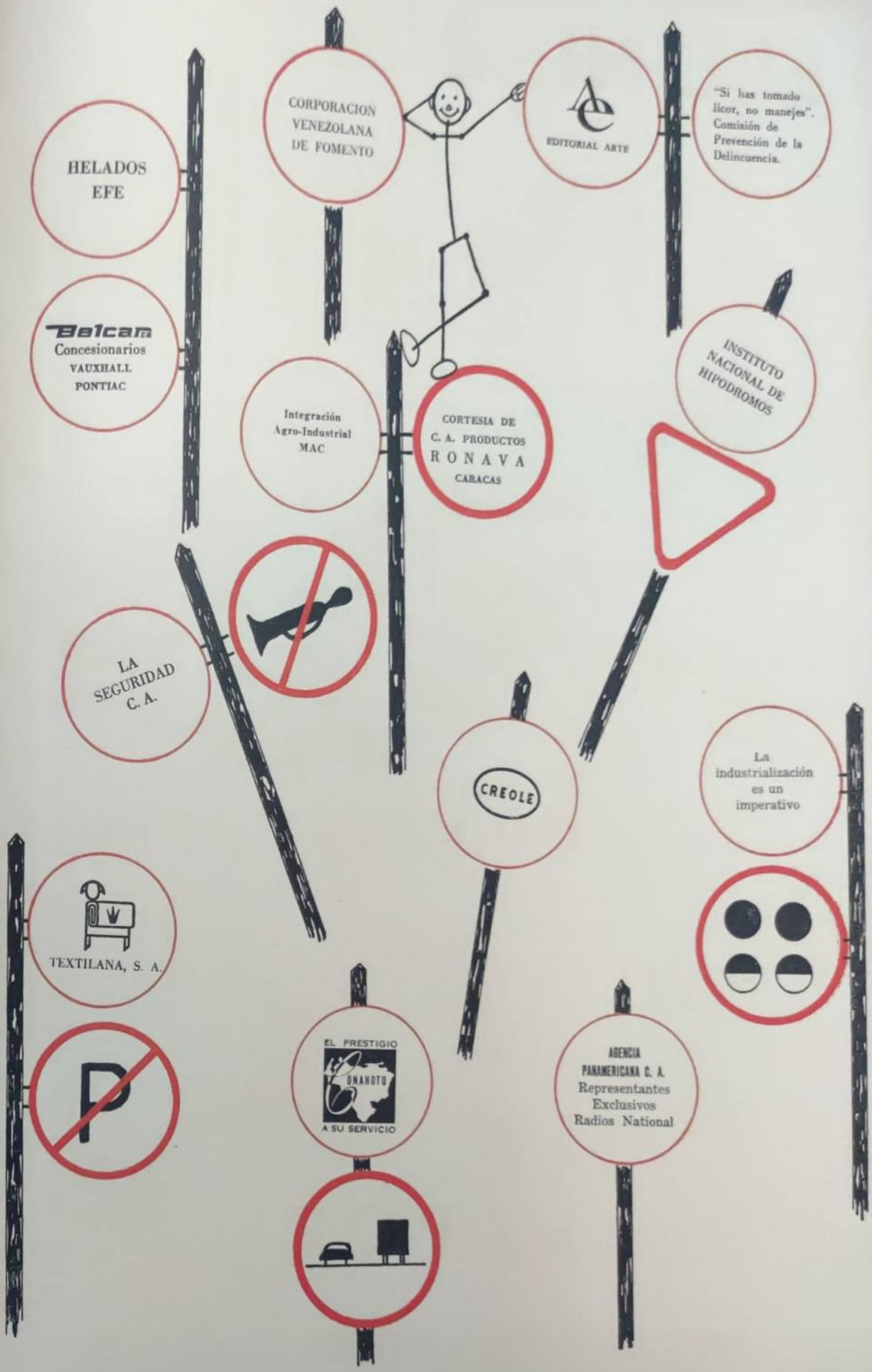
Un libro de continuo interés, donde el lector es llevado prácticamente por un brazo a través de las partes de mayor interés naturalista de Venezuela, es el que ha ocupado nuestra atención recientemente. Se trata de *Orinoco arriba*, que aunque en su edición original *Geschichtslose Ufer Auf den Spuren Humboldts am Orinoko* fue editado en Alemania para el año 1959, en seguida la edición en español se trajo a nuestra patria donde en un lujoso y profusamente ilustrado libro se dio a conocer.

Como el título original lo indica, se trata en un principio de una expedición con fines científicos que fue hecha siguiendo los pasos de Humboldt a través del Orinoco, en especial a su nacimiento; sin embargo en realidad el plan de dicha obra es bastante más amplio del que a primera vista parece, puesto que en una primera parte cuenta acerca de los tanteos que hubo de hacer en otras regiones del país para iniciarse en el conocimiento del terreno y obtener la experiencia previa necesaria para internarse en las selvas tropicales, tan diferentes en todo aspecto al acostumbrado paisaje alpino que el autor siempre había reconocido. Entre estas exploraciones preliminares comprende una expedición como acompañante hacia las regiones de los macoitas y motilones en el Zulia, dando de paso, observaciones acerca de su vida y conducta, y otras por el Oriente, en especial al Delta Amacuro; siempre, por supuesto, relatando estas participaciones con fluido lenguaje. Pero por otra parte, no es llevado con profundidad en cuanto a los datos obtenidos durante el viaje de su objeto, y es explicable ya que esto está reservado para obras de tipo más especializado, sobre todo en botánica y geografía que de incluirse diluirían el contenido de emoción que encierra.

Tomando más en conjunto la obra, en muchos momentos, ya de una manera explícita o de una manera involuntaria, a través de sus observaciones siempre notamos una comparación con el medio europeo, lo que naturalmente hace sobresaltar el profundo abismo entre unos y otros; quizás en ciertos momentos sea un defecto, pero por otra parte nos sirve como contraste entre dos puntos de vista, por ejemplo, lo humano del indio: como a menudo nos lo han hecho conocer los naturalistas criollos y como lo siente una persona acostumbrada a otra visión, a otro pensamiento; esto lo deja patente al detallar escenas de la vida corriente con quienes llegó a tratar, tales como la justeza de tiempo, orden de vida, sus medios, etc., tanto del hombre civilizado como del indio.

En resumen, se trata, pues, de una obra sin pretensión científica ni exposición de aventureros, sino de una cálida, humana e interesantísima visita hacia el Orinoco y otros lugares de Venezuela, de una expedición naturalista, rejuveneciendo, por así decirlo, las pisadas de Humboldt por esas nuestras tierras de indios, selvas e historia.

Delfín Moronta I.


HELADOS
EFE
CORPORACION
VENEZOLANA
DE FOMENTO
EDITORIAL ARTE
"Si has tomado licor, no manejes". Comisión de Prevención de la Delincuencia.
Belcam
Concesionarios
VAUXHALL
PONTIAC
Integración
Agro-Industrial
MAC
CORTESIA DE
C. A. PRODUCTOS
RONAVA
CARACAS
INSTITUTO
NACIONAL DE
HIPODROMOS
LA
SEGURIDAD
C. A.
CREOLE
La
industrialización
es un
imperativo
TEXTILANA, S. A.
EL PRESTIGIO
DNANOTU
A SU SERVICIO
AGENCIA
PANAMERICANA C. A.
Representantes
Exclusivos
Radios National

YANOAMA

Expedición Científica de la U C A B y el Servicio de Ingeniería Militar

La Escuela de Ciencias Sociales de la UCAB y el Servicio de Ingeniería Militar del MD realizaron hace poco una expedición a la tierra del indio WAICA. Regresaron cargados de impresiones, inquietudes, y de un conjunto de materiales indígenas, expuestos al público en UCAB. Participaron en la expedición los doctores Richard Schaedel, Diego García de Paredes, Itala Scotto, y los estudiantes Guillermo Boza, Jorge Díaz, Félix Ramón Fernández, Pablo Camargo, Alfredo Layrisse, Luis Llambi, Aníbal Mata, Freddy Monroy, Josefina Montenegro, Giuliana Morettoni, Alejandro Morillo, Josefina Santini, Eliseo Sarmiento y Rosa Vargas.

—¡Henry! ¡Henry Sarmiento! (Se lo presento a ustedes sin que él se dé cuenta; es estudiante del tercer año de Sociología en la UCAB). Mira, Henry, te pienso hacer unas cuantas preguntas sobre la Expedición Waica, y como esa es tu debilidad, tú me compensarás por el placer que te voy a proporcionar con un cafecito. ¿De acuerdo?

El hombre acepta y nos vamos al café de enfrente. A nuestra espalda el edificio de la Universidad y delante de nosotros sendos marroncitos.

—¿Cómo surgió la idea de la expedición al territorio Waica?

—Bueno, si tú quieres un poco filosóficamente. Un cierto día estaba un grupo de estudiantes de Sociología conversando sobre diversos temas. De pronto caímos en torno al problema de nuestra formación profesional. Nos pusimos a hacer predicciones; y viendo la clase de educación que estábamos recibiendo, nos imaginamos convertidos en profesionales de escritorio, maravillosamente teóricos pero fatalmente poco empapados de la realidad. Quisimos reaccionar saludablemente ante tal perspectiva, y a la hora de buscar un paso concreto que nos llevara a contactar con la realidad venezolana se nos impuso la sugestiva idea de ir a conocer a nuestro hermano indígena.

Elegimos a los Waicas por considerarlos más primitivos, habitantes de un paraje más inhóspito e incitador, y por reunir una serie de circunstancias materiales que facilitaban nuestro acceso hasta ellos.

—¿Revistió carácter científico ese objetivo de la expedición?

—Claro que sí. Aunque no podemos decir que los quince días que pasamos con los Waicas nos hayan dado material para un estudio completo, sí pudimos lograr un primer contacto que servirá de base para la planificación de futuras investigaciones. Es lo que se llama una observación directa simple, dentro de la técnica sociológica.

—¿Qué personas participaron del proyecto?

—Hubo muchas personas que participaron desde la idea inicial hasta el término de su realización. El Museo de Ciencias Naturales y la Sociedad de Ciencias Naturales de La Salle prestaron su valioso asesoramiento inicial. Entidades gubernamentales y privadas nos dieron su apoyo, dentro de las que merece ser nombrado especialmente el Servicio de Ingeniería Militar.

La expedición en sí misma se organizó bajo un Jefe de Expedición, el doctor Diego García de Paredes; un Jefe Científico, el antropólogo doctor Richard Schaedel y su asistente, la doctora Itala Scotto, y quince estudiantes agrupados en cinco equipos de trabajo: Organización Social, Vivienda, Actividades Diarias, Cultura no Material y Penetración.

—Ahora me interesan las conclusiones, ¿qué me podrías decir?

Pudimos concluir que si bien el indio, siendo venezolano por nacimiento, siendo el verdadero precursor de nuestra Independencia, aparece como héroe en nuestros libros de Historia Patria, en la realidad está totalmente marginado de nuestra nacionalidad.



Cuando ha habido contacto entre nuestra civilización y la suya, ha sido para que los peores elementos culturales nuestros pasen a ser asimilados por los Waicas. Hemos podido observar que tales contactos han producido en ellos procesos violentos de transculturación manifestados como una dispersión y desorganización tanto psíquica como social.

Por otra parte la indiferencia estatal y privada hacia el indio venezolano, hace que los esfuerzos para ayudarlo (salvo contadas excepciones), carezcan de fundamentación científica.

La tesis es, pues, no incorporar al indio a nuestra cultura a marcha forzada, sino ofrecerle lo que ésta tiene de positivo a través de formas de actuación científicas.

—Una última pregunta Henry, ¿qué repercusión crees que tendrá el experimento de ustedes sobre el medio universitario y especialmente sobre la UCAB?

—Me gusta la pregunta. Es como retornar al inicio de nuestra conversación.

Es claro que una universidad, además de su aspecto institucional, posee una función social que debe llenar a cabalidad. Y mal podrá una universidad llenar esa función si a la vez no cuenta con una profunda inserción social, que le permita estar en contacto perenne con la realidad.

A mi manera de ver, la Universidad venezolana, y especialmente la Universidad Católica, ha descuidado esa inserción realista. Yo creo que la expedición a los Waicas y la exposición de sus resultados es un paso firme hacia un cambio de actitud.

—Bien Henry, ya debo tener un agujero en el estómago de tanto café, y se necesita mucha forma para escuchar la clase de las doce. Te agradezco mucho por tus datos y... el café. ¡Hasta luego!

L. E. A.

LA EXPOSICION WAICA